Definiendo Una Mente Alineada

Posted on ***January 01,1970*** *by* ***Néstor Martínez***

Hay un texto en nuestras Biblias, donde se relata cómo se relaciona Jesús con sus discípulos luego de haber resucitado. En primer lugar, con esa mujer que va con maría en el primer día de la semana, luego con los discípulos, y después con dos hermanos que van por ahí camino a Emaus. En el marco de ese relato, encontramos esto: *(Lucas 24: 44) = Y les dijo: estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros; que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.* Esto es bastante singular, porque si tú escuchas prédicas que hablan de escatología, de profecía, muchos de esos pasajes se sacan del Antiguo Testamento, explicando algo que Jesús va a hacer pronto. Pero si tú lees con cuidado, aquí dice que todo, (Todo) lo que se habló de Jesús en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos, ya se cumplió. Muchas veces estamos escuchando palabras que no tenemos muy claro donde encajarlas. Ahora bien, pregunto: ¿Por qué es que podemos seguir enseñando algo que en realidad Dios nunca dijo o no quiso decir? Por lo que dice en el verso siguiente: *(Verso 45) = Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las escrituras.* Y permíteme enfatizar un punto con relación a este versículo: si el Espíritu Santo no nos ayuda, nosotros vamos a terminar entendiendo cualquier cosa de la palabra. Por consecuencia, también vamos a entender cualquier cosa del mensaje. Es el Espíritu Santo el encargado, de parte de Dios, para abrirnos el velo de la comprensión. Nota esto: Jesús habló tres años con los discípulos. Caminó con ellos. No era una simple predicación en un templo. Jesús vivió con los discípulos. Durmió con ellos, comió con ellos durante tres años. ¿Y sabes qué? No entendieron nada. Un tema sencillo. El habló de su muerte y su resurrección varias veces, ¿Verdad? Pregunto: ¿Crees que ellos lo entendieron? Y no podemos culparlos ni echar tierra sobre ellos. Hay un tema central: el Espíritu Santo, todavía no había sido dispensado. Pero si después de Hechos 2, nosotros decidimos seguir viviendo en ignorancia, entonces ya no tenemos excusa. Muchas veces, lo que la gente tiene, es una interpretación tradicional. Mi pastor me dijo hace veinte años tal cosa. O mi abuelito que fundó la iglesia, me enseñó tal cosa. Y así es sucesivamente, entonces lo que vamos escuchando, es lo que tradicionalmente hemos escuchado, pero no necesariamente lo que Dios está hablando hoy. Si el Espíritu Santo no abre nuestro entendimiento, nosotros perdemos el tiempo leyendo, estudiando u oyendo. Por eso es indispensable que cada día pidas al Espíritu Santo que abra tu entendimiento. Tienes que profetizar la llegada de discernimiento profético, de palabra de ciencia, de revelación y de sabiduría. Tienes que anhelar poseer un depósito de provecho en tu ser. Con eso en mente y en deseo sincero, podemos avanzar en el estudio del tema que quiero compartirte. Un tema que, en cada paso que des en tu vida, te será absolutamente necesario, sino indispensable. Un tema que sin llegar a denominarse de vida o muerte, es definitivamente valioso. Yo no sé cuánto tiempo tienes tú de creyente. Yo tengo uno más que prolongado. Pese a eso, no he podido evitar en algún momento experimentar algún grado de frustración para con la enseñanza. Yo mismo he sentido esa frustración en muchas ocasiones. Parte de esa frustración la experimentamos cuando trabajos meses para armar un estudio y, a los tres meses de difundido, nos escribe alguien que supuestamente “nos escucha”, para preguntarnos algo que ese estudio respondía sobradamente. Cuando Jesús habla de esto, de las dos casas que se construyen, una en la arena y otra en la roca, dice: *Yo comparo a la persona que escucha y hace lo que le he dicho, como ese entendido, ese sabio que edifica su casa sobre la roca.* No basta escuchar, si luego tú no vas a hacer algo con lo que escuchas. Hay un dicho muy interesante que die: “El que

actúa, ora dos veces". Porque hay gente que ha orado mucho, ahora necesita actuar. Debemos creer en la oración, pero también debemos creer en la acción. Entonces, todo es parte de un proceso. El Espíritu Santo te tiene que revelar la palabra. ¿Y qué se supone que hagas con esa palabra revelada? Ahí está el punto. Es valioso que yo pueda ayudarte a resolver un problema, pero mucho más valioso es capacitarte para que tú lo resuelvas sin ayuda. Sucede que hay muchos frentes de batalla abiertos. Hay un poder demoníaco visible que persigue el objetivo de que tú no entiendas ni lo que oyes ni lo que hablas. Hay espíritus de distracción que operan con mucha eficiencia durante predicaciones, enseñanzas o estudios personales, de audio o video. El enemigo usa lo que tiene más a mano para distraer. Un celular, un niño, un sonido ambiente, lo que sea. Eso determina que tú estés pero en realidad no estés. ¿Se entiende? Hay estudios que dicen que una persona, de acuerdo con su edad, crece o decrece en su atención. Aseguran que la atención para algo de parte de un niño de ocho a diez años de edad, es de siete u ocho minutos como máximo. Por eso es tan complicado ser maestro de niños. Más que conocimiento del tema, lo que debes tener es noción de cuándo hablar y cuando dejar de hablar. En los adultos, por su parte, el grado máximo promedio de atención es de una hora. Entonces, la pregunta es: ¿Qué hacía Jesús, que la gente lo podía seguir escuchando por espacio de tres días continuados? Hasta allí llegaron los científicos con sus estadísticas. Jesús hizo trizas todo eso. Jesús era capaz de hablar por espacio de tres días casi sin detenerse, y la gente lo seguía. En uno de los relatos, alguien cae en cuenta que la gente ni siquiera ha comido. ¿Qué tenía Él que la gente lo seguía así? Lo mismo que tenían aquellos que en los años noventa hacían conferencias de más de ocho horas sin nadie que se cansara, mientras que en sus iglesias no soportaban cultos de cuarenta minutos. Tiene que ver con la mente, con nuestras mentes. Algo ha pasado en ellas. Probablemente es como se ha enseñado a través de gente que anda trabajando muy seriamente en estas cosas, una metamorfosis. Un cambio como el que se produce en la oruga transformándose en mariposa. Todos necesitamos llegar a un nivel de mayor desarrollo. Lo que quiero decir, entonces, es que, en lugar de hacer nada más que mejores prédicas, lo que debemos intentar en primera medida, es conocer cómo es que el hombre aprende. ¿Y por qué debería uno tener ese interés? Porque todos los que andamos enseñando algo, si podemos averiguar cómo es que la gente aprende, también sabremos cómo hacer para que la gente aprenda y aproveche nuestras enseñanzas. ¿O no hay hombres que empezaron a escuchar prédicas cuando eran niños, se pasaron la mayor parte de su vida oyéndolas, y malas no eran, y cuando sale de allí lo primero que hace es engancharse con la primer mujer rara que se les cruza. ¿Qué escucharon? ¿Qué entendieron? ¿Por qué no entendieron? ¡Es culpa del diablo!, Aseguran. Cierto, pero me queda una duda: ¿Es sólo culpa del diablo? Ese es un problema, créeme, que nos afecta a todos. ¿Cómo puedes hacer tú, que eres padre, para que tus hijos sean más obedientes? ¿Cómo podrías, como esposo, formar una estructura familiar más estable? *(Mateo 22: 37) = Jesús le dijo: amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. (38) Este es el primero y grande mandamiento.* ¿Cuál es el primero y grande mandamiento, entonces? Que ames al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Tres cosas se mencionan aquí: corazón, alma y mente. Ahora bien; siempre habíamos escuchado que en el alma del hombre, están los sentimientos, la voluntad, y también la mente. Pero aquí Jesús, o mejor dicho la ley, los están mencionando como tres cosas distintas. Habla como si fueran tres cosas separadas. Con tu corazón, con tu alma y con tu mente. ¡Es que a mí me enseñaron que el alma contiene al corazón y la mente! ¿Ah, sí? Vamos a ver si es cierto. Porque voy a decirte que este versículo, nos está haciendo pensar en algo distinto, ¿No te parece? Nos está haciendo pensar como que son tres cosas diferentes. La palabra mente, que en griego es **dianoía,** significa "pensamiento hondo, propiamente facultad mental, disposición por implicación, ejercicio, entendimiento, mente, pensamiento." *(Jeremías 17: 10) = Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.* (Vamos a ver: ¿Qué palabras se repiten con el verso que acabamos de leer con respecto al verso anterior? Mente y corazón. Dice: Yo escudriño la mente y el corazón.) *(Jeremías 31: 33) = Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.* ¿Qué palabras

estás viendo que se repiten de nuevo? Mente y corazón. Hay un misterio dentro de esto. ¿Cuántas veces te dijeron que debías ganar almas para Cristo? ¿O que esa gente debía entregarle su corazón a Cristo? Luego de algunos años, podemos aceptar que la gente pueda entregar su corazón a Cristo, es posible; pero que entregue3 su mente a Cristo, a eso permíteme que lo ponga en duda. ¡Pero hermano! ¿Acaso al venir a Cristo no entregamos mente, corazón y alma? Lo cierto es que no toda la gente que se convierte, en realidad se convierte totalmente. *(Marcos 1: 15) = Diciendo: el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.* Esta es la primera palabra que Jesús libera a la gente. Luego, en Mateo 3 y 4, dice: *Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.* La palabra *arrepentíos*, tal como dice aquí, significa literalmente: cambio de mente. Es decir que, si hacemos una paráfrasis de ese versículo, debería decir así: *cambien su manera de pensar, porque el Reino de los Cielos se ha acercado*. No tiene nada que ver arrepentirse con venir llorando, con venir a gritar el arrepentimiento. Lo que te estoy diciendo es que, etimológicamente, lo que la palabra arrepentimiento significa, en el griego es **metanoeo**, y este vocablo significa: cambio de mente. Y Jesús dice: arrepiéntanse, cambien su mente, porque el Reino de los Cielos se ha acercado. O sea, pasado en limpio: tú no puedes tener acceso al Reino de los Cielos, si tu mente no cambia. *(Juan 3: 18) = El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.* Veamos. Al igual que tú, y tú, seguramente, yo también conozco a mucha gente que ama al Señor. Conozco gente que dice muchas cosas de las que la Biblia dice, pero que luego en sus vidas privadas, hacen lo opuesto a lo que la Biblia dice y ellos repiten. Tratemos de entender cómo funciona esto. ¿Será que lo que Dios dijo y está escrito, no es tal cual? Mucha gente que oyes decir que está confiando que Dios va a hacer tal o cual cosa en su vida, procede de la misma manera que si se subiera a un auto con las llaves en la mano y dijera que confía en que Dios le va a dar un auto. Cuando se dice que se está esperando que Dios haga algo determinado, lo que se quiere decir es que todavía no se termina de creer del todo que Dios pueda hacer eso, efectivamente. ¿Por qué la gente no vive como se supone que debería vivir? Oye: es muy fácil llamar al frente, decir pasen y reciban de Dios. Y que la gente venga al frente, reciba oración, se vaya al suelo, se ponga a temblar o a llorar y luego se vaya sin tener ni la menor idea de lo que recibió. Ni siquiera tiene idea de por qué pasó al frente. De ese modo jamás podría llegar a celebrar un logro, porque no sabe qué es lo que le pasó. Pero si comenzamos a entender cómo es que opera esto, nadie va a necesitar que alguien le imponga las manos. Va a poder construir sin problemas una vida diferente. En este pasaje, Jesús dice dos cosas vitales. La primera, que el arrepentimiento es, esencialmente, cambiar nuestra mentalidad. La segunda cosa que agrada a Dios, es la fe. Hay dos palabras que parecen sinónimos: creer y fe. Pero resulta que la palabra **fe**, no existe en el Nuevo Testamento. La palabra en griego, es **pistis**. Y **pistis**, significa **creer,** no fe. ¿Podrías tú conjugar la palabra fe? ¿No, verdad? Ahora conjuga creer. Yo creo, tú crees, él cree. Se puede. La palabra que en realidad se utiliza en el Nuevo Testamento, es creer. No me voy a meter en ningún berenjenal exegético ni mucho menos. Sólo quiero llevarte a un tema concreto. Mucha gente piensa que tiene fe. Pero en realidad, lo que tiene no es fe. Jesús dijo que si creemos en él, pondríamos nuestras manos sobre los enfermos, y los enfermos sanarían. De esto resulta que todos tenemos don de sanidad, la palabra lo dice. Y si la palabra lo dice, tú y yo lo creemos, ¿No es así? Pero es muy diferente a que tú lo creas. Jesús dijo que esas señales seguirían a los que creen. No a los que se congregan en la iglesia del pastor Fulano, o tienen la doctrina de Mengano. A los que creen. Por eso es que la única diferencia entre tú y un evangelista con señales y milagros, es que él está más entrenado en usar algo que tú no usas. Es una simple cuestión de entrenamiento, cosa que la Biblia llama **ejercitar**. Fíjate que todos tenemos dos piernas, pero no todos las podemos usar para jugar maravillosamente al fútbol o simplemente para correr maratón. Lo que nos diferencia es el dote natural y luego el entrenamiento. Mirémoslo así. Hay gente que escucha una predicación sobre sanidad y sale del auditorio con altas ínfulas de sanarse de su problema. Tira todos sus medicamentos al cesto de la basura y dos días después está internado. ¿Qué pasó, si él decía que tenía fe? No, no tenía fe, apenas tenía presunción. La fe, en todo caso, la tenía el predicador. Y fue su fe la que motivó la reacción de quien lo estaba escuchando. Pero la fe no es instantánea, sino que se desarrolla lentamente. La fe se va

desarrollando de a poco. Actuar como actuó este hombre fue bueno por su agresividad, pero no fue sabio. Por una simple razón: su cuerpo no estaba preparado para ese arranque de fe. Y no se trata de condenar o de pensar que Dios falló o nosotros le fallamos a él. Porque se han cometido muchos excesos en nombre de la fe. Hay una diferencia entre fe y presunción. La fe, nace del espíritu. La presunción, nace del alma. La fe es inamovible, es estable. Es como tener una heladera en la casa. Por la madrugada cuando tienes sed, vas y te sirves un vaso de agua fresca. Y no necesitas orar para que esté la heladera allí. ¡Ya está! Tú no puedes tener fe, si no tienes experiencias de realidad. Ese evangelista que dice a los gritos que alguien va a salir sano de esa campaña, ha experimentado eso mismo muchas veces. Lo que él dice, es la verdad. Pero es una verdad para él. Eso no implica que también sea una verdad para ti. Eso explica por qué a veces no pasa eso que dice el evangelista. Resulta que el alma, también puede creer. Y para la persona natural, la diferencia de donde nace tu fe, es bien subjetiva. Hay muchos casos que conocemos, en distintas latitudes del mundo, que se ofician ceremonias satánicas donde la gente realiza pedidos de cosas que luego recibe. Y aquí la pregunta, es: ¿Por qué se reciben todas esas cosas si eso no viene de Dios? Ese es todo un tema. Estamos diciendo que la fe nace del espíritu, pero el alma tiene una imitación barata. ¡Pero funciona! ¡Claro que funciona! Si tú supieras el poder que tiene tu alma, te darías cuenta que tu alma puede llegar hasta crear realidades. *(Santiago 2: 19) = Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.* Resulta ser que el ser humano, no es el único ser que puede tener fe o creer. Ya te dije que en el Nuevo Testamento no existe la diferencia entre creer o fe, porque de hecho hay sólo una palabra: **pistis.** Mira lo que dice aquí: aun los demonios creen y tiemblan. ¿Me crees si te digo que a veces hay más temor de Dios en el infierno que en el templo? Jesús habló de esto. Ahora bien; si a los paganos les funciona esa falsa fe de sus almas, ¿Cómo se supone que serían las cosas si los cristianos descubrieran la auténtica fe del espíritu? Lo curioso es que algunos todavía piensan que la fe es un asunto del Nuevo Testamento, pero no; es un tema central. Abraham fue llamado padre de la fe, porque le creyó a Dios. *(Isaías 43: 10) = Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.* Dice en el principio: eres el siervo que yo escogí para que me conozcas y creas. Y ahí está el punto, porque estamos viendo que Dios nos demanda dos cosas: que le creamos y que lo conozcamos. Nos habla del corazón y nos habla de la mente. De la mente y del corazón, constantemente. Porque son las dos fuentes del conocimiento. La gente va a conocer a Dios por el corazón, y va a conocer a Dios por la mente. ¿Por qué? Porque su espíritu no necesita conocerlo; ya lo conoce. *(Mateo 21: 22) = Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.* Hay otra versión que dice: *Todo lo que pidáis con fe en la oración, lo recibiréis*. Otra versión más, añade: *Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis.* Entonces, ¿Por qué si estás orando, no recibes lo que estás pidiendo? Habrá algunos, como Santiago, que te dirán que no sabes pedir. ¿Es que entonces debemos tomar un curso respecto a cómo se debe pedir algo? Ahora ya lo sabes: el alma puede creer. Pero sólo puede creer en lo que puede ver, tocar o sentir. El espíritu, por su lado, es distinto. El espíritu tiene fe. Y para el espíritu, la fe es confianza. ¿Recuerdas la oración de Pablo? *Yo sé en quién he creído, y estoy seguro*. Cuando Dios crea al hombre, lo crea como alma, cuerpo y espíritu. La palabra, en Génesis 2:7, dice que tomó al hombre del polvo de la tierra. Pero luego dice que sopló en su nariz aliento de vida. Y fruto de eso, nace Adán, que fue llamado “alma viviente”. Antes de que Adán cayera, había una gran armonía entre el alma, el cuerpo y el espíritu. El cuerpo que tú llevas puesto, es el que te da percepción de todo lo que existe en el mundo natural. En otro orden, tu espíritu es el que te da la percepción de todo lo que existe en el mundo espiritual. Y el alma, va a actuar como si fuera un intermediario entre los dos. Ojo: estoy hablando de Adán, antes de Génesis 3. El cuerpo lo hace consciente del mundo natural; el espíritu lo hace consciente de Dios, y el alma lo hace consciente de sí mismo. Entonces Adán, tenía una comprensión muy clara de lo natural, de lo espiritual y de él mismo. Antes de que Adán cayera en pecado, el espíritu impartía vida al corazón, el corazón al alma, el alma a la mente, y la mente al cuerpo. ¿Y qué provocaba esto en Adán? Que la vida en el espíritu, pasaba al corazón, y del corazón al alma, y del alma a la mente, y de la mente pasaba al cuerpo. Esa era una vida, la vida de Dios, la vida zoe. ¿Qué provocaba esa vida en el corazón?

Un corazón puro. ¿Qué provocaba eso en el alma? Que Adán aprenda por revelación. Él nunca necesitó ir a una universidad. Tampoco leer ningún libro. Porque todo lo que sabía, lo sabía de Espíritu a espíritu. En la mente de Adán, había una mente espiritual. ¿Y qué era lo que el cuerpo recibía? Sanidad física. El cuerpo de Adán, no envejecía. No se enfermaba, no se resfriaba. La vida de Dios en el espíritu de Adán, afectaba su corazón, su alma, su mente y su cuerpo. ¿Y dónde estaba su corazón? Estaba ubicado entre el espíritu y el alma. ¿Es importante, esto? Sí, es importante para que podamos entender lo que es la conversión de una persona. Entonces, ¿Qué es lo que une al alma y al cuerpo? La mente. Una persona que ejercita su mente, puede hacer cosas sorprendentes con su cuerpo. Todos hemos visto aquellos dibujitos de hombrecitos muy flacos, que se llamaban faquires, en la India, durmiendo sobre colchones de clavos o cosas por el estilo y sin lastimarse. Hay gente que pasa meses sin comer, y no está precisamente en ayunos santos. Basan todo en sus ritmos respiratorios. Los médicos saben muy bien que la respiración es clave para tener o tener energía. Es así: la mente puede lograr que el cuerpo haga cosas extremas. Ahora bien; esto que tanto nos llama la atención, es nada más que el modelo de Adán antes de pecar. Era un ser extraordinario. Cuando la serpiente se acerca a Eva, lo hace con cuatro cosas. Cuatro argumentos. Lo primero que le dice la serpiente a Eva, es: no morirás. La segunda cosa: serán abiertos vuestros ojos. La tercera: seréis como Dios. Y la cuarta: conocerás el bien y el mal. ¿Qué es lo que el diablo utiliza para moverle el piso a Eva? Palabras. ¿Sabes cuál es el arma más poderosa que existe en este planeta? No son ni las bombas nucleares ni los virus, son las palabras. ¿Qué hacen las palabras? Las palabras crean realidades. Satanás, lo único que necesitó para hacer caer a la criatura más perfecta de la creación, fue hablarle. ¿Cuántos buenos muchachos se han descarriado sólo porque se empezaron a juntar con otros de distinta ralea? ¡Pero eran buenos! Y siguen siéndolo, sólo que escucharon a quienes no debían escuchar. ¿Qué crees que hubiera pasado si Eva no le hubiera dado charla al diablo? Ahora veamos: ¿A qué parte del ser de Eva apela el diablo? ¿A su espíritu? No. ¿A su cuerpo? No. Apela a su alma y, específicamente, a su mente. ¿Por qué? Porque el alma normalmente busca tres cosas: seguridad emocional, anhela poder y busca sabiduría. ¿Recuerdas cuál es una de las primeras palabras que los niños aprenden a decir? Por qué. A manera de pregunta: ¿Por qué? Base de toda sabiduría. El alma busca sabiduría. Y la serpiente le ofrece esas tres cosas a Eva. Le ofrece seguridad emocional, poder y sabiduría. ¿Cuál era el lugar de protección para ellos? La dependencia de Dios. Presten atención: se habla de una crisis económica a nivel global, pero no vemos cómo esta crisis no ha llegado a naciones que debería haber llegado. ¡Es tan fácil hacer que la gente cambie de conducta! Basta una noticia. Por eso es que te digo que hay poder en las palabras, mucho poder. Y si no, mira: ¿Qué hizo Dios con las palabras? Crear. Todo lo que existe fue creado por su palabra. Incluso creó al hombre por su palabra. Y por si eso no fuera suficiente, le dio instrucciones hablando a ese hombre. Palabras. ¿Qué arma utiliza el diablo? Palabras. La mujer recibe las palabras y las cree. Si tú te acercas más, y más y más a Dios, los hechiceros te van a maldecir, los satanistas te van a dejar obsequios, en fin; mucha gente va a hablar mal de ti. Y eso no es ningún problema. ¿Por qué? Porque mientras más fuerte avanzamos, más olas provocamos. Pero el tema no es las críticas, lo grave sería que tú te creas lo que ellos dicen. Es muy llamativo, pero pese a las más de mil promesas de seguridad que hay en la Biblia para cada creyente, una sola amenaza del diablo le puede mover el piso. En mi país, cuando los medios de comunicación quieren implantar en sus receptores algo que desean implantar, apelan a una vieja expresión: “La gente dice”. Se expresan así los de un sector y los del otro, y muchos se confunden y no aciertan a saber qué es lo que verdaderamente la gente dice. Y la respuesta es muy simple: para cada sector, hay gente que dice lo que ellos necesitan que diga. El problema será tuyo si les crees. Las palabras tienen poder. El hombre decidió creerle al diablo antes que a Dios. Recuerda una vez más al hombre antes de caer. La vida de Dios iba de su espíritu a su corazón, de su corazón a su alma, de su alma a su mente, y de su mente a su cuerpo. El pecado ataca al alma de Adán, se mete dentro de él, y extingue la vida de Dios que moraba allí. Lentamente desaparece eso. A partir del alma, empieza a irradiarse hacia el corazón, la misma muerte hacia la mente. Se reemplaza el aprendizaje por revelación por aprendizaje intelectual. El corazón se vuelve de piedra. La mente es afectada y se vuelve mente carnal. El cuerpo es atado a la enfermedad, y el espíritu queda como único foco de

vida en Adán. Como el corazón fue tomado por el enemigo, ya no puede afectar el alma, ya no puede afectar su mente. Si tú analizas cómo cayó el hombre, es muy interesante, porque allí aparece Génesis 3. Te doy un ejemplo: apenas ellos comen del fruto, se dan cuenta que están desnudos. ¡Vaya noticia, habían estado desnudos siempre! Pero ahora tienen vergüenza. ¿Sabes por qué? Porque fue retirada la vida de Dios de su corazón. ¿Y entonces qué hacen? Deciden esconderse. Y deciden también hacerse ropa. Pero se la hacen de hojas. ¿No sabían que iban a tener que cambiarse cada veinticuatro horas? ¿Cuánto te dura una hoja? Esta es la misma criatura que les puso nombre a todos los animales. Ahí está, haciéndose delantales de hojas. ¿No podían haberse cubierto con cortezas de árboles, algo que les durara más tiempo? ¿Cuánto dura una hoja separada de su tallo? Eso que les pasó a Adán y Eva, fue estupidez súbita. Porque esa capacidad que tenía Adán de entender, se le va en un instante. Su mente es sujetada y es llevada cautiva a un lugar de oscuridad. Mira lo que dice Isaías: un hombre toma un leño, parte un pedazo, hace un fuego, se cocina su comida, y con lo que queda, se hace una imagen y le dice: tú eres mi dios. Dime si eso te parece sabiduría. Es idolatría. Es estupidez, básicamente es estupidez. Tú eres mi dios. ¡Esa cosa no se puede mover! ¡No puede ver, no puede oír! ¿Por qué aparece eso? Porque eso es fruto de una mente caída. Ahora bien; pongamos eso en el contexto de hoy. Siglo veintiuno, Latinoamérica. ¿Por qué, si eres cristiano, tienes malos pensamientos? ¡Ha llegado a ser normal para los pastores enfrentarse con casos así! ¿Por qué, si es gente que va a la iglesia todos los domingos, lee su Biblia, ora, ofrenda? ¿Por qué hay gente que cree en Dios y sin embargo sigue siendo adicta a la pornografía? ¿Por qué la salvación no llega a tu mente? Porque de verdad, amas a Dios, tú no podrías dejarlo, lo sabemos. Sin embargo, no puedes sacar eso de tu cabeza. Porque son instancias separadas. Por allá está el alma, por allí está el corazón, por acá está la mente. ¿Y la vida de Dios, dónde está? En el espíritu. ¿Y si fuera posible que saques esa vida de Dios y la lleves a tu alma? Funcionaría. ¿Y si también la llevaras a tu cuerpo? Sanidad. ¿Y cómo se hace eso? La consecuencia de esto, es que vamos a encontrar que el cuerpo de Adán debe volver al polvo al final de su vida; él va a morir. Novecientos treinta años después, Adán va a morir. Ese fue el tiempo que le tomó al diablo poder matar a Adán. Novecientos treinta años. Para nada le fue fácil. El alma de Adán, cayó en servidumbre de inmediato. Y el espíritu de Adán, fue perdiendo la gloria de Dios progresivamente. Lentamente, generación tras generación. Ahora bien; cuando tú llevas a alguien a Cristo, ¿Qué parte de él se convierte, para que él se convierta? ¿No te parece que sería muy interesante poder ver qué es lo que le pasa por dentro a una persona que acepta a Jesucristo y pasa a ser creyente? ¿Por qué esa persona se convirtió y jamás volvió a vivir como vivía antes de ser creyente? ¿Y por qué la otra persona viene, y cada domingo tiene que convertirse? Y tropiezan vez tras vez con la misma piedra. ¿Conoces gente así? ¿Por qué? ¿Dónde está la diferencia, si los dos hicieron la misma oración? Son ministrados por los mismos hombres, leen los dos la misma Biblia, asisten al mismo templo y hasta se sientan en la misma fila de bancos o butacas. ¿Por qué esa diferencia? ¿En qué cautiverio espiritual están? Queremos entender eso. Porque cuando una persona piensa que ha tenido una experiencia, y dos días después se da cuenta que sigue siendo exactamente el mismo, su fe empieza a deteriorarse grandemente. Y hay gente que no va a volver a ningún templo ni nada que se le parezca, porque están convencidos que no funciona. Y así están vacunados contra el evangelio para toda su vida. Escucha: el cuerpo, es la cubierta del alma. Es como el estuche que cubre al alma. Y el alma, es el envoltorio que reviste al espíritu. Antes de la caída, el espíritu controlaba todo el ser por medio del alma. El espíritu no puede controlar el cuerpo, sin la ayuda del alma. ¿Por qué? Porque el espíritu habla un idioma distinto al del cuerpo. No lo entiende. Pero el alma es bilingüe. Entiende al espíritu y entiende al cuerpo. Entonces, ¿Qué hizo el diablo? Simple: intoxicó el alma, para que el espíritu y el cuerpo no se puedan conectar más. El diablo necesitaba de Adán. ¿Para qué? Para controlar la creación. Porque se necesita un cuerpo físico para controlar la creación. Por eso es que los ángeles no controlaban la creación, la controlaba Adán. Pero el diablo no tiene cuerpo físico. Entonces se consiguió uno, el de Adán. Y a través del alma de Adán, él desbarató toda la creación. Antes de la caída, el poder del alma estaba bajo el control del espíritu. Estoy hablando del espíritu del hombre, no del Espíritu Santo. El espíritu del hombre controlaba el alma. Para que el espíritu gobierne, el alma tiene que dar su consentimiento. A eso se le llama:

personalidad. Para que el espíritu pueda gobernar el alma, el alma tiene que decir que acepta ser gobernada. Porque el espíritu nunca impone nada. El espíritu es un caballero. O una dama, como prefieras. Ejerce control con mucha delicadeza. Ahora bien; ¿Habrá almas que se dejan controlar por el espíritu? Sí, porque son más mansos. Pero hay almas que parecen caballos salvajes. Entonces ahí vienen las diferentes teorías: los coléricos, los sanguíneos, etc. El alma es el eje del ser, que está al medio. ¿Por qué? Porque en el alma reside la voluntad. El libre albedrío, no está en el espíritu, está en el alma. Pablo lo reconoce cuando confiesa que no puede hacer lo que quiere, sino que hace lo que no quiere. ¿Cómo queda Adán después del pecado? La oscuridad del alma ha tomado su corazón, ha tomado su mente y ha tomado su cuerpo. ¿Recuerdas a Caín? ¿Dónde está tu hermano? ¡Qué sé yo! ¿Acaso soy yo guarda de mi hermano? ¡Lo acaba de matar! ¡Todavía el cuerpo de Abel tiene la sangre caliente! ¿Qué hace una persona, mínimamente? ¡Se desespera, se preocupa, se asusta, o algo! Sin embargo él no parece haber tenido ninguna sensación de nada. ¿Yo soy su guarda? ¿Qué le pasó? ¡Es el hijo de Adán y Eva! ¡No son hijos de Nimrod! ¡Caín está hablando con el Señor! ¿Por qué esa desfachatez, ese descaro, esa arrogancia? El carácter del diablo ya se plantó en él. Esa condición afecta todo de una manera casi dramática. ¿Recuerdas a Génesis 1:2? Dice que la tierra estaba desordenada y vacía y que las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y que el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Por un momento trata de imaginarte esto, la Creación, Génesis 1:2. El Espíritu de Dios, se lo describe por eso como una paloma, aunque en ese verso no dice que sea una paloma. Sólo dice que está volando sobre eso. Sobre esa masa sin forma. Esta es una perla que puede cambiar muchas cosas en tu vida. Ahí está la paloma, ahí está el Espíritu Santo volando. El Espíritu no puede hacer nada, hasta que Dios no diga algo. Versículo 3: *Y dijo Dios: sea la luz*. Y el Espíritu actuó de inmediato. Y separó Dios, y llamó Dios, a las tinieblas, noche, a la luz, día. Y dijo Dios: sea esto, sea lo otro, sea aquello. Solamente en el capítulo 1 de Génesis, en treinta y un versículos, trece veces aparece “Y dijo Dios”, o “Llamó Dios”. El Espíritu Santo no puede hacer nada, si tú no lo confiesas. El Espíritu Santo no puede hacer nada si tú no declaras palabras correctas. Al igual que en Génesis 1:2, el Espíritu Santo está en muchos casos, solamente sobrevolando. Quiere cambiar tu situación, pero no lo puede hacer (Y a esto lo digo con mucho cuidado), no lo puede hacer, hasta que no salgan palabras directivas de tu boca. Esto es clave. ¿Qué sacó a Adán y Eva del huerto? Palabras. Fueron las palabras del diablo las que destruyeron la mayor obra de Dios. Y el Espíritu Santo está esperando, ahí. No tiene forma, pero ahí está la persona. No entendemos lo que está pasando, pero ahí está, sobrevolando. Y no puede actuar hasta que no se empiezan a declarar cosas. La primera cosa que debe cambiar en una persona, son sus palabras. Tienes que cambiar tu manera de hablar. Eso es lo primero que debe cambiar un hijo de Dios que desea victoria. Cuando apresan a los discípulos y los llevan delante del Sanedrín, dice el libro de los Hechos que ellos se dieron cuenta que ellos habían estado con Jesús. ¿Cómo se dieron cuenta? Su hablar los delató. ¿Cómo te das cuenta que una persona tiene trozos de la vida de Dios? No es porque ora por los alimentos, seguro. Te das cuenta por su hablar. Lo que sale muestra la medida de vida que ellos tienen. Nosotros seguimos pensando que las palabras son tonterías, pero créeme que no es así. Por las palabras hay gente que ha ido a una guerra. Por palabras la gente ha caído en enfermedades. Por palabras familias enteras se han dividido y separado. En tanto que tú no puedas aprender a hablar, el Espíritu Santo no puede actuar. Hay una relación entre mi manera de hablar y mi manera de pensar. Y ese es el gran problema. Nuestro evangelismo ha sido bueno para tocar el corazón, pero no se ha podido tocar la mente de la gente. Las palabras que hablamos, salen de dos fuentes. Salen del corazón y salen de la mente. Es igual que en una ducha: agua fría y agua caliente. ¿Qué haces tú cuando quieres ducharte con agua tibia? Mezclas. Las palabras que tú hablas, o salen de tu mente o salen de tu corazón. ¿Y qué pasa cuando salen de tu corazón y tú has conocido a Cristo? Van a salir palabras de bendición y de glorificación. Excelente. Pero eso no garantiza que tu vida esté cambiando. Muchas veces eso es solamente emocional. Y créeme que de eso se compone una gran mayoría de lo que se suele oír en los templos. De la suma de aleluyas, alabado sea el Señor y gloria a Dios que se escuchan. Porque esas palabras salen de los corazones, y el corazón no es confiable. ¿Por qué? Porque nuestro corazón es muy voluble. Cambia constantemente. En cambio la mente es distinta. La mente sólo dice lo que de verdad

piensa. El gran problema es que muchos creyentes han conocido al Señor, pero su fuente de fe sigue en el alma. Entonces, ellos creen en Dios, pero en su alma, no en su espíritu. ¿Y qué problema hay con eso? Que constantemente, ellos caen. Porque así es el alma, es como un niño malcriado. El Espíritu Santo, para cambiar una situación en tu vida, necesita que tú digas las palabras correctas. El Espíritu Santo no va a hacer nada, hasta que la palabra de Dios no actúe. Mira lo que dice Jesús al respecto: *Si me amáis, guardad mis mandamientos.* Eso quiere decir: si ustedes me aman, conserven mi palabra en ustedes. El Espíritu Santo, sin embargo, no va a responder a cualquier cosa que tú digas. Sólo va a unirse con las palabras que de verdad provienen del Espíritu de Dios. ¿Qué pasa cuando nosotros hablamos palabras que Dios no ha hablado? Nos metemos en problemas. Un ejemplo: ¿Cómo crees tú que Dios te ve? El diablo también habla. Las tinieblas hablan. Y las tinieblas te dicen: Tú no puedes, tú no sabes, tú no tienes, tú no entiendes. Pero dios te dice: Todo lo puedes, todo lo sabes. Ahora bien; tú estás al medio; el Espíritu está diciendo cosas buenas de ti; el diablo dice todo lo contrario. El alma es muy mala para elegir. Y si no, mira lo que te pasó. El alma todo el tiempo anda haciendo malas elecciones. Por eso es tan importante que si tú andas en planes de casarte, sea el espíritu el que hable, y no tu alma. El problema está en que el espíritu no grita, no te obliga a escucharlo. ¿Y qué lo une con el alma? El corazón. ¿Sabes por qué no te llega lo que el espíritu te está hablando? Porque tu corazón todavía no se ha convertido de verdad. ¿Cuál es la definición que Jesús tiene de salvación? El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. El que quiera seguirme, debe aborrecer a su padre y a su madre. Y déjalo todo por mí. Sólo es posible hacer eso si tu alma, si tu mente, verdaderamente se ha arrepentido, esto es: ha cambiado. ¿Y cómo puedes saber si de verdad te has convertido? Escucha: ¿Cuál es nuestro mejor ejemplo de creyente en la Biblia? Jesús. ¡Ah, qué gracia, pero Él era hijo de Dios! ¿Ah, sí, eh? ¿Y tú qué se supone que eres? ¡Pero no, hermano! ¡Es que Él nació sin pecado! ¿Ah, sí? ¿Y para qué crees que tú has nacido de nuevo? Porque dice Jesús que nadie puede ir a Él si no es engendrado de lo alto. ¿Por qué lo llamamos “nuevo nacimiento”? Juan 3. Porque uno nació dos veces. La primera de manera natural, la segunda de manera espiritual. ¿Qué diferencia hay, entonces, entre tú y Jesús? Respuesta: Que el obedece más rápido. No es el poder, porque Él dijo que mayores cosas haríamos. No es la sabiduría, porque Él prometió que nosotros íbamos a ser enseñados por la misma fuente que le enseñó a Él: el Espíritu Santo. ¿O el Espíritu Santo no está también en nosotros? ¿Entonces, qué me diferencia de Él? Que Él, por lo que padeció aprendió obediencia, y vino a ser autor de eterna salvación. Porque Él nació como el Hijo de Dios, pero no nació como el Salvador. Él se hizo Salvador. Por eso la palabra dice que: *Por lo que padeció aprendió obediencia, y vino a ser autor de eterna salvación, para todos los que le obedecen.* ¿Cuál es la diferencia entre Él y tú? Tú hablas todo lo que se te ocurre, mientras que Él habla solamente las palabras de su Padre. Fíjate que Jesús pensaba y hablaba muy distinto a la gente de su época. Él hacía cosas bien diferentes. La gente se asombraba de Él, pero no se asombraba de su sabiduría; se asombraba de la autoridad que Él tenía. En Juan 8:28, dice: *Nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, eso hago.* ¿Sabes por qué nos metemos en problemas? Porque hacemos cosas sin consultar a Dios, porque decimos cosas que nunca deberíamos haber dicho, porque nos comprometemos en cosas que Dios no quiere que nos comprometamos. La gran ventaja por sobre todos nosotros, es que Él no hacía nada que no hubiera visto hacer a su Padre, ni decía nada que no hubiera oído decir a su Padre. Jesús no era un súper hombre, era simplemente una persona dispuesta a obedecer. ¿Qué fue lo que el hombre no quiso hacer? Hablo de Adán. Obedecer. ¿Qué fue lo que garantizó la obra de Cristo hasta el final? “Padre, que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. ¿Cómo vas a poder tú alcanzar tus metas? Aprendiendo a obedecer. No hay otra forma. Ustedes van a darse cuenta que, cada generación que nace en este planeta, cada vez es más rebelde. ¿Y por qué está pasando eso? Porque ese es el espíritu del anticristo, predominante hoy. Es un espíritu de rebeldía. En Hebreos 4:15 dice que Jesús puede compadecerse de nuestras debilidades porque Él fue tentado en todo, conforme nosotros lo somos. ¿Eso dice, verdad? Cuando Jesús entró al Jordán para ser bautizado, Juan le dijo que no lo hiciera, que era Él quien debía bautizarlo a él. ¿Recuerdas la respuesta de Jesús? Deja, conviene que hagamos esto para justicia. ¿Qué quiere decir con eso de que conviene que se haga para justicia? Algo así como hacerle ver a Juan que Él

no había venido para destruir la ley, sino a cumplirla. No necesitaba bautizarse, es cierto, pero decidió hacerlo por un asunto de justicia. Para que nadie posteriormente pudiera decir que Él no lo había hecho. ¿Cómo luego Él podría exigir algo que Él no había hecho? Él quiso callarle la boca al diablo, con eso. Ya lo habían circuncidado a los ocho días de vida, ¿Recuerdas? ¿Tú crees que Jesús era un judío que necesitaba la circuncisión para acceder a algo de Dios? Por eso Él entró a las aguas, por un estricto punto de justicia. Él no necesitaba convertirse. Y fíjate, cuando Él sale de las aguas, y luego de haber oído del Padre esa maravillosa frase de: "Este es mi hijo amado y en Él me complazco", el Espíritu se lo lleva al desierto. ¿Y qué hizo Jesús en el desierto? En ese lugar, el diablo lo está esperando y le ha preparado una emboscada. Y el diablo va a tocar las tres fibras que forman la esencia de Adán. Va a tocar su cuerpo, su alma y su espíritu. Él espera que esté cuarenta días en ayuno. ¿Cómo está un cuerpo después de cuarenta días sin comer? Cualquiera diría que tiene algunos problemas, ¿Verdad? ¿Y qué es lo primero que le ofrece el diablo? Pan. Piedras. ¡Tú puedes convertirlas! ¿Sabes dónde va el primer punto de ataque? Al cuerpo. Después le dice que se arroje de la punta de la montaña, total seguramente vendrán los ángeles y lo sostendrán. Ese es el segundo punto de ataque, el alma. ¿Qué es lo que el alma busca? Seguridad. El tercer ataque, es al espíritu de Jesús. Si tú me adoras… (Eso es algo que el espíritu sabe hacer)…todos los reinos de la tierra te entregaré. Tres niveles de ataque. Su cuerpo, su alma, y su espíritu. Cuando una persona verdaderamente se ha convertido al Señor, está dispuesta a obedecer a Dios, sin importarle lo que esto le implique. También está dispuesta a dejarlo todo por causa del Señor. No le interesa si perderá su familia, su trabajo o su dinero. Porque piensa y sabe que ha conocido a alguien que vale todo eso y mucho más. Dice que el Reino de los cielos es semejante a un hombre que encuentra una perla, y viéndola, él está dispuesto a perder todo para poder tener esa perla. Porque una verdadera conversión, nunca pone condiciones. Lo que tú pidas, Señor, eso haré. La señal de la conversión se manifiesta en que tú estarás dispuesto a darle lo que Él te pida. Y muchos han pagado ese precio. Si tú eres el primer convertido de tu familia, creo que sabes muy bien de lo que estoy hablando. Yo no he venido a traer paz, sino espada. He venido a separar, he venido a dividir, he venido a cortar. ¡Ay, Señor! Así es la cosa. Viene un tiempo de separación de aguas. La verdadera conversión, te lleva al desierto. Es allí donde se habrá de probar lo que tú eres. Estaría muy bueno llegar a tener la unción que tenía Jesús, pero sin pasar por el desierto, ¿No es así? No funciona. Sólo hay un camino, y es a través del desierto. Los tres años que siguen al ministerio de Jesús, son ministraciones preciosas del Espíritu Santo a través de Él. Sanidades, milagros, resurrecciones. Prodigios, señales, milagros. ¡Es maravilloso! ¿Pero sabes dónde lo está llevando todo eso? ¡A la cruz! ¿Sabes cuál es tu punto de partida? La cruz. Dios espera de ti solamente obediencia, nada más que eso. Si tú crees que eres una especie de Superman y quieres hacer más que lo que Dios te ha ordenado, estás en el mismo nivel de desobediencia que si no haces nada de lo que te envió a hacer. No es la cantidad, es el nivel de obediencia lo que bendice una ofrenda. Jesús vino a ser autor de eterna salvación, para los que le obedecen. Pregunta: ¿Podrá ser salva una persona que hizo la oración, que se congrega, que ora, que diezma, pero que no obedece? Según ese verso, no. Porque según ese verso, Él es autor de salvación para los que le obedecen. Ahora bien; tú y yo, de manera personal, sabemos perfectamente si estamos obedeciendo o no. Y es necesario que sepas y luego entiendas esto: la fe no obra si estás fuera de obediencia. Esto es apenas un simple pensamiento en voz alta, jamás lo veas como colocar condenación a alguien. No es poca la gente que se auto califica como creyente, que supone que ya llegó a su techo, que luego de lo que está viviendo, no hay nada más. Pero tampoco es poca la que cree que sí hay algo más, que no todo es una congregación, un servicio, dos oraciones y hasta la semana que viene. Para toda esa gente es que se debe reiterar cuantas veces sea necesario, que por causa del pecado, el hombre perdió el control de su alma, siendo Satanás quien tomó control de ello. El corazón y la mente son los conectores que unen el espíritu con el alma y el alma con el cuerpo. Ya sabes que cuando Dios viene a la vida de una persona, lo que primero busca en esa persona, es su corazón. ¿Y por qué es importante el corazón? Si se empieza a recuperar el corazón, se va a poder tocar el alma entera. Esa es de alguna manera nuestra cabecera de playa, si vamos a utilizar términos bélicos. Es el primer lugar de batalla el corazón. Ahora bien; ¿Qué pasa con el creyente? El creyente promedio

dice que ama al Señor, pero el gran tema está en que el amor se demuestra. Hay un principio en todo esto. No basta hacer lo correcto, hay que hacerlo correctamente. Dios quiere nuestro corazón, pero no de manera compulsiva. Lo quiere por decisión voluntaria nuestra, no porque algo o alguien nos obliguen. Dios quiere nuestro corazón, pero no para zafarnos de los problemas. Lo que Él más anhela de nosotros, es nuestra más completa dedicación a Él. Vemos a la gente peleándose con el dinero. Si la persona tiene problemas para ser generoso y dar dinero para algo que indiscutiblemente es del Señor, es porque su corazón nunca se convirtió. Pero cuidado, porque para hablar de algo, primeramente hay que tenerlo como rema en nuestra vida. De otro modo, es rudimento farisaico. Por eso es tan importante un trabajo más bien radical de discipulado con el recién convertido. Es preferible contar con discípulos que con creyentes. ¿Pero no es la misma cosa, hermano? No, no es la misma cosa, y te explico algún as razones de por qué no lo es. Te digo más, hay una tremenda diferencia entre creyente y discípulo. Mientras el creyente siempre suma, el discípulo multiplica. Mientras el creyente siempre ve problemas, el discípulo ve oportunidades. El creyente siempre pide, el discípulo da. Ejercitar un discipulado no se trata de dar clases magistrales, académicas o técnicas sobre aspectos profundos de la teología sistemática, ni se te ocurra. Discipular es lo más parecido a clonar. Cuando yo hago un discípulo, lo que busco es formar en él el carácter de Cristo. ¿Y cómo podríamos lograr eso? Simple: colocando como discipulador, a gente que pueda transferir sus virtudes. Un discípulo intachable, forjando discípulos similares a él. ¿Vas entendiendo por qué no siempre el discipulado funciona en algunos lugares? No basta con que el pastor ponga como discipulador a un amigo suyo. Discipular es dar de lo que yo mismo soy. Y yo ni nadie puede dar de lo que no tiene. ¿Cómo voy a intentar llenar tu vaso si el mío no tiene contenido? Cuando vemos creyentes sin conocimiento, sin objetivos y hasta sin conocimiento de la palabra, ya sabemos cómo fueron discipulados. Y por quien. Nosotros podemos ser, todos, personas que alcanzan niveles de crecimiento y de gloria, pero eso créeme que no depende de Dios, sino de nosotros. Tú necesitas que tu corazón se convierta. Hay tres rasgos que demuestran que de verdad, una persona ha entregado su corazón a Cristo. En primer lugar, es obediente; lo que Dios le pida hacer, lo va a hacer. No puedes moverte por compromiso, tienes que moverte por convicción. Hay cosas que Dios te va a llevar a hacer, que el resto de la iglesia es probable que no entienda jamás. Es Dios quien te da dirección, pero siempre lo hace de una manera coherente, concisa y acorde con su palabra. Nunca Dios te va a decir que debes abandonar a tu esposa o esposo para irte al África a ministrar chimpancés o cocodrilos. La segunda señal de que tú estás en un proceso en el que tu corazón está siendo recuperado para Dios, es que tú estás dispuesto a dar lo que Él quiera. Escucha; esto no es fácil. Si fuera fácil, todos estaríamos viviendo ya hace mucho tiempo en un nivel de Reino impresionante. Tú no vas a poder alcanzar las cosas que Jesús tiene para ti, si no eres capaz de hacer las cosas que Él hizo. Difícil, pero es la verdad. Debemos cumplir la justicia de Dios. Cuando alguien comienza a fluir en un nivel profundo de conocimiento divino con Dios, empiezas a hacer cosas que habitualmente la gente no hace. El tema de la fe es que toca fibras dentro de la gente, que son muy complicadas. Y duele. Si no te duele, es difícil. Pero si te duele, es peor. La tercera cosa es que tú buscas vivir en santidad. O sea; déjame decirte que uno de los mensajes menos predicados, hoy, es respecto a la vida en santidad. La persona que ha entregado verdaderamente su vida al Señor, busca que su corazón viva en santidad. Jesús fue llevado al desierto, y fue confrontado varias veces, tocando fibras muy profundas de su corazón. Cuando el corazón encuentra el reposo de Dios, se comienza a vivir otra etapa. Volvamos al caso de Adán. ¿Dónde falló el hombre? ¿Cuál fue el arma que usó el enemigo contra él? La palabra. ¿Y qué remedio mandó Dios desde el cielo, para ayudar al hombre? A Jesús. ¿Cuál es el nombre del Hijo de Dios? El Verbo. *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio y con Dios. Y el Verbo se hizo carne.* ¿Por qué no dice el podero9so se hizo carne? ¿O que la vida se hizo carne? Dice El Verbo. ¿Cuál fue el punto débil del hombre? La palabra. ¿Cuál fue la respuesta de Dios para el hombre? La palabra. Jesús viene a ser el remedio preciso para tu necesidad. Él se llama El Verbo por un montón de razones de la cual sólo me voy a quedar con la primera, que es que Él viene a ser el remedio para tu propia caída. El hombre falló por la palabra. Porque no pudo cumplir la palabra. Porque no supo obedecer la palabra. Y porque las palabras del diablo, lo

engañaron. Jesús vino como la palabra viva. La palabra de Dios, para habitar dentro de ti. El principio de toda palabra, es este: toda palabra se hace vida. Si tú dices que estás enfermo, esa palabra va a hacerse realidad. Y vas a estar enfermo. Entonces, ¿Qué dice el profeta Joel? Diga el débil fuerte soy. ¡Pero es que me siento débil! No importa, diga el débil fuerte soy. ¿Por qué? Porque tú al declarar esa palabra, estás creando una realidad alrededor de ti. ¿Cuál es la diferencia entre oración e intercesión profética? Respuesta: la oración, ora el problema. La intercesión profética, ora la respuesta. La oración, es: "Señor, te pido que sanes a mi perro". La intercesión profética, es: "Señor, te doy gracias porque has sanado a mi perro". Interceder proféticamente es llamare a las cosas que no son, como si ya fueran. Hay un error de interpretación con estos términos. Corintios dice que todos podemos profetizar, pero no está diciendo que todos seamos profetas. Lo que sí nos está enseñando, es que todos podemos ser proféticos, que aunque suene parecido, no es lo mismo. ¡Pero eso es psicológico! ¿Ah, sí? Los que conocen algo de Física Quántica, pueden explicarte si eso es meramente psicológico. La ciencia ha demostrado sobradamente que hay poder en nuestras palabras. Viene Jesucristo como el Verbo vivo para habitar entre nosotros, hacerse vida entre nosotros. Satanás fabricó un árbol falso en un sentido, porque no existía lo que él quería dar como tal. Jesús viene como el árbol vivo. El árbol de vida, para darnos su sustento, para darnos su palabra, viene para restaurar. Lo primero que viene a hacer Cristo, es restaurar la palabra de Dios en la gente. Lo que falló de Adán, fue la palabra. ¿Cuál fue la respuesta? La palabra. El corazón de Adán fue entenebrecido a causa de la palabra. La mente de Adán, se oscureció. Pero no fue el primer ataque del diablo. Fueron las palabras de Adán las que oscurecieron su propia mente. El golpe maestro del diablo fue en el alma, para que de esa manera explotaran las dos áreas que dependen del alma. El diablo no tocó espíritu. Él no se metió al Lugar Santísimo, pero sí profanó el Lugar Santo. Y a consecuencia de eso, Adán quedó reducido a una condición de esclavitud. Vino la respuesta, y se llama El Verbo, porque todos necesitamos aprender a hablar. ¿Nunca prestaste atención a cómo empieza nuestro contacto con el idioma? NO armamos frases cuando somos niños. Decimos comer, dormir, jugar. Verbos. Es probable que cuando viajas a un país con otro idioma al tuyo, no sepas la sintaxis gramatical con la que ellos se manejan, pero si conoces los principales verbos de ese idioma, seguramente ya vas a poder comunicarte y hacerte entender. A lo Tarzán, seguramente, pero te van a entender. De acuerdo a la caída del hombre, Dios envía la respuesta. ¿Y cómo empieza el trabajo? Escucha: tú no vas a poder ser liberado de todas las áreas de tu vida, hasta que no comiences a reprogramar tu manera de hablar. El problema está en que tu manera de hablar, está ligada a tus sentimientos y a tu mentalidad. Jesús dice, en Juan 6:63, *Las palabras que les he hablado, son espíritu y son vida*. Cada vez que tú hablas algo, sale algo espiritual de ti. Una persona puede herir mucho a otra, simplemente hablando. De hecho, es más fácil resistir y sanar de golpes físicos que de palabras hirientes. Tienes una tremenda espada en tu boca, entiéndelo. Ahora bien; ¿Cuál es el principio? Mira la secuencia. Para que un niño empiece a hablar, ¿Qué necesita hacer? Veamos. Un niño normal en todas sus funciones, ¿Podrá aprender a hablar si sus padres son mudos? ¿Cómo aprende un niño a hablar? ¡Oyendo! Por eso, si tú vives con una persona que constantemente te recuerda tus fracasos, tú tienes un grave problema. ¿Por qué? El primer paso para que una mente pueda modificarse y experimentar una transformación positiva, es el de elegir qué es lo que va a escuchar. Porque lo que tú escuchas, va a entrar a dos lugares: a la mente y al corazón. A finales del año 1935, hace ya un buen rato, un hombre en Alemania empezó a hablar de que ese pueblo era una raza superior; de que ese pueblo estaba predestinado para gobernar a todo el mundo. ¿Y sabes qué es lo interesante? La gente le creyó. Y por las palabras de Adolf Hitler, más de cuarenta millones de personas murieron, después de la Segunda Guerra Mundial. Ese hombre, literalmente convenció a su pueblo de que ellos eran superiores. Hasta hoy encuentras alemanes que íntimamente lo creen, todavía. ¿Cuál fue el arma de Hitler? La palabra. Quienes lo escucharon en sus arengas, aseguran que al oírlo, sentían como que algo los quemaba por dentro. Hitler podía hablar tranquilamente por espacio de cuatro o cinco horas. Entiende el instrumento que el diablo eligió. Alguien con una enorme, casi sobrenatural capacidad oratoria. Palabra. Y en un idioma como el alemán que transmite fuerza de un modo altamente superior a cualquier otro idioma. Háblame del romanticismo francés, pero no vas a encontrar lo mismo en alemán. El caso es que lo que tú

empiezas a escuchar, y vuelves a escuchar y escuchas de nuevo, a la larga te lo empiezas a creer. Y hasta hay una ley que trae la palabra: *la fe viene por el oír*. No dice por el repetir, no dice por el hablar, dice que *la fe viene por el oír.* Lo que no siempre se dice, es lo opuesto, que la incredulidad también viene por el oír. ¿Qué pasa si tú le dices a un niño desde que es muy pequeño, que no sirve para nada, que es un inútil, que va a fracasar y que va a fallar como su padre, su abuelo y etc. ¿Sabes qué? Esa persona se cree y se convence de eso. Si tú quieres empezar a cambiar tu vida, quizás te toque empezar a cortar con algunas amistades. ¿Por qué? Porque las personas que te rodean, aunque tú seas una persona muy firme, van a influir en tu manera de pensar. Sencillamente porque ellos hablan y tú los escuchas. Si tú no aprendes a elegir lo que vas a escuchar, tú tienes un problema. Cuando los padres le prohíben a un joven o a una jovencita que se junte con determinados muchachos, lo primero que ella o él responderá, es el por qué, ¿Qué tiene de malo? Precisamente eso, que vas a escuchar a gente indebida. Lo que oyes, te llevará a pensar. Lo que piensas, te llevará a creer. Lo que crees, se llama pensamiento. Y lo que tú conserves en el pensamiento, con el tiempo se llama personalidad. Un ejemplo y casi modelo de eso, es lo concerniente a los judíos. Según la tradición judía, el niño judío, más o menos a los cuatro años de edad, comienza su formación. Y la tarea de los padres y de los abuelos es cumplir con la directiva que dice que *estas palabras les repetirás a tus hijos y a los hijos de tus hijos.* Hay un proceso que se produce a través del hablar. Los hebreos no tenían escuelas en el Antiguo Testamento. Las sinagogas, y antes de eso el templo, y antes de eso, las casas, eran los lugares donde los niños aprendían. *Estas palabras repetirás a tus hijos al entrar, al salir, al levantarte, al acostarte.* ¿Qué provocaba ese escuchar permanentemente la ley? *Oye, Israel; el Señor uno es. Ama al Señor con todo tu corazón, con toda tu mente.* Hoy, muchos cristianos quieren que sus hijos sean profetas y ellos ni siquiera conocen los nombres más importantes de la Biblia. Pero sí conocen, casi por contrapartida, los nombres de todos los cantantes de rock, los actores de las series favoritas y los de los jugadores del deporte favorito de cada lugar. Y el resultado está cantado: van a terminar creyendo las cosas que están escuchando. Hay personas con las cuales tú hablas veinte minutos y no sabes por qué, pero te empieza a doler todo. ¿Por qué? Es que hay gente que transmite enfermedades. Te cuentan todas sus visitas a los médicos, los análisis, sus estudios, medicamentos, inyecciones. Lo que sucede es que lo que tú escuchas, con el tiempo lo crees. Porque detrás de cada pensamiento, hay principios espirituales. ¡Sucede! Vas a una campaña evangelística, oyes a ese evangelista lleno de fe y sales de allí queriendo sanar a todo el mundo. El escuchar fe, desata fe. El proclamar victoria, desata victoria. Por eso es tiempo de victoria y no tiempo de examinar, estudiar, analizar, evaluar o especular. El nombre de algo implica la personalidad que rodea a un principio. El noventa por ciento del ministerio de Jesús, se basó en palabras. Mucho más que en acciones. De hecho, las acciones fueron consecuencia de las palabras. Ahora quiero llevarte a una palabra revolucionaria, un versículo de impacto. *(Juan 15: 7) = Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.* ¿Qué significa que sus palabras permanezcan en mí? La palabra permanecer, está ligada a perseverar. Traigámoslo a un hipotético hecho actual. Una persona que tiene una enfermedad, cualquiera que sea. Se toma a la persona, se ora por ella, se la unge y se la declara sana. Sin embargo, esa persona todavía siente los síntomas. Eso no significa que Dios no la oyó, que no quiere sanarla o que se oró mal. Sucede. Los órganos tienen memoria. La salud del ser humano depende de su sistema inmunológico. ¿Y de qué parte de su sistema inmunológico? Todo parecería indicar al baso. Sería interesante conocer qué función cumple el baso, ¿Verdad? Tomemos a una persona al azar. Es probable que por diversas causas, esa persona una vez al año se resfríe, pero ¿Sabes qué? Jamás se va a resfriar un año por causa de la misma cepa que lo resfrió el año pasado. ¡Pero el resfrío es igual! Sí, pero proviene de otra clase de virus. Tu cuerpo está programado para llevar un registro de cada virus que ha ingresado a tu sistema. Y eso es de tal manera que evita que algo que ya has tenido vuelva a golpearte. Parte del sistema inmunológico, que son los glóbulos blancos, algunos de ellos, (Porque no todos son iguales, aunque todos sean llamados como glóbulos blancos); se caracterizan por ser la memoria del sistema inmunológico. En este tiempo hay virus como el del SIDA, que atacan directamente a esos bancos de información. Se sostiene que los hijos, además de heredar algunos rasgos muy notorios de los padres,

también pueden heredar parte de su memoria genética. Eso puede ser de tal manera que ese joven no llegue a enfermarse jamás de algo que algunos de sus padres ya se enfermó. Dicen los que saben que así como podría heredarse genéticamente una diabetes, así también podría heredarse un sistema inmunológico paterno o materno. Es decir que, si tú eres una persona relativamente sana, tus hijos deberían ser muy sanos. Pero si tú has sido una persona muy enferma, tu hijo puede vivir sano. Lo que quiero decir con eso, es que en el Reino de Dios, se pueden transmitir las cosas buenas que se tienen. Esto se ha desarrollado de tal manera que algunos problemas de la sangre, por ejemplo, han comenzado a tratarse, hablando. ¿Cómo que hablando? Sí; le hablan al músculo o víscera que tiene el problema, le explican para qué fueron creados y les ordenan que no obedezcan al libreto del infierno. Ahora bien; ¿Qué pasa con nuestra alma? Imagínate qué parte de nuestra alma no usamos. ¿Has visto esos magos que flotan y hacen cosas espectaculares? ¡Ah, pero esos son trucos! Sí, pero no todos. Algunos mueven otras cosas. Entrenan partes de sus almas que son claves. Claro, entonces la pregunta llegará ciertamente: ¿Quién tiene más poder, un brujo o un hijo de Dios? Tengo tu respuesta. Pero ahora reformulo la pregunta: ¿Quién tiene más poder desarrollado? El brujo atiende a la mujer a la que su marido la abandonó por otra y le dice: quédate tranquila, en dos días tienes a tu marido de vuelta a tu casa. ¿Quién tiene más poder desarrollado? ¡El brujo, sin dudas! ¿Pero en verdad, quien tiene más poder? ¡El hijo de Dios! El problema es que no lo ha desarrollado. Toda la creación obedece a nuestras palabras. Entonces, cuando tú dices “no puedo”, tú no puedes. Sea que digas que puedes o que no puedes, en ambos casos tú tienes la razón. Dijo Jesús: Si mis palabras permanecen en vosotros. ¿Recuerdas cómo vence Jesús al diablo? ¡Escrito está! ¿Tienes idea de la importancia de que sus palabras permanezcan en nuestro corazón y nuestra mente? Toda la información que nosotros vamos acumulando con los años, se constituye luego en el conocimiento que tenemos. Con el tiempo, ese conocimiento forma nuestra filosofía. Cada persona de las que están allí, oyendo o leyendo esto, tiene su manera de pensar, tiene su propia filosofía. No importa cuánta de esta información es errada o es cierta. Nosotros vamos a sufrir las consecuencias de los aciertos o de los errores de la información que tenemos. En Juan 8:32, Jesús dice: *Conocerán la verdad, y la verdad os hará libres. (2 Corintios 10: 4) = Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, (5) derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,* Leo otra versión: *Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,* (¿De qué fortalezas está hablando?) *destruyendo especulaciones,* (Fortalezas) *destruyendo razonamientos altivos que se levantan contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo.* ¿Por qué una persona que conoce a Dios puede tener malos pensamientos? Respuesta: porque no sabe controlar sus pensamientos. ¿Y cómo se controlan los pensamientos? Hablando. ¿Y cómo funciona? Simple. En primer lugar, tienes que entender y aceptar que tú no puedes de ninguna manera decir algo que no estés pensando. Nadie puede decir algo que no está pensando. Suponte que ahora mismo, me estás escuchando a mí pero no me estás prestando atención porque estás pensando en otra cosa. ¿Sabes qué? Tienes que empezar a declarar lo que quieres pensar, en contra de lo que estás pensando. Por esa razón es que a veces, y como método rutinario de predicación, se hace repetir a quienes nos oyen algo importante que acabamos de decir. Es la mejor forma de evitar que esa persona no crea o no entienda lo que dije porque estaba pensando en otra cosa. Al repetir lo que dije, su pensamiento disperso o negativo se hizo humo. Eso te está demostrando que la mente puede educarse. Y no sólo eso; es bien obediente. ¿Recuerdas a David? *Alma mía, alaba al Señor*. Alma mía, adora. Tú necesitas empezar a declarar cosas que te ayuden a cambiar tu mentalidad. Pablo dice: *En esto pensad.* En lo bueno, en lo de buen nombre. Eso quiere decir que tú puedes elegir en lo que quieres pensar. Dice este pasaje de Corintios, *derribando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.* ¿Cómo es conveniente que empieces tu tiempo de adoración o de oración? “En el nombre de Jesús, llevo cautivo todo pensamiento a la cruz”. ¿Por qué resulta tan valioso orar en lenguas? Porque la primera vez que tú oras en lenguas, es absoluta revelación del Espíritu. En la segunda, muy probablemente ya te aprendiste las lenguas

de memoria. Sin embargo, la ventaja de las lenguas aunque sean memorizadas, es que evitan que tu mente se disipe. Tu mente no puede hacer dos cosas a la vez en el mismo instante. La segunda manera de cambiar lo que estás pensando, es de forma involuntaria. ¿Qué quiero decir con forma involuntaria? Si lo último que escuchas por la noche es el canal internacional de noticias del mundo, no sé si vas a tener un hermoso sueño. ¿Cómo funciona nuestra mente? Imagínate un grabador o una filmadora. Ahora la enciendes y, cuando terminas de escucharme, tomas tu auto y te vas a otro lugar. El grabador o la filmadora están encendidos y está registrando todo lo que tú haces. Tu mente, al igual que esa filmadora o ese grabador, tiene la capacidad de recordar todo lo que tú has hecho durante todo ese día. Cuando tú te duermes, tú mente no sabe qué hacer con tanta información. Porque esa cinta de grabación, perón por la antigüedad, al día siguiente tendrá que estar nuevamente vacía. Entonces ¿Qué hace tu mente? Selecciona lo que no debe perder, lo que no puede borrar. Por eso hay ciertas y determinadas cosas que nunca te las olvidas. Entonces, cuando tú estás a punto de dormirte, tu mente comienza a seleccionar lo que es importante y lo que no lo es. ¿Y qué va a hacer luego? Mientras tú duermes como un oso invernando, ella se ocupa de borrar todo lo que no ha sido importante ni digno de retener. Porque si tú mañanas despertaras con toda la información que has recibido hoy, entrarías en un violento cuatro de ansiedad. Y si eso llegara a repetirse por mucho tiempo, tú entrarías directamente a un cuadro de ansiedad crónica. Y si aun así se siguiera repitiendo, de hecho tú terminas en un psiquiátrico. Entonces, como una medida de seguridad, tu mente borra por la noche lo que no considera importante. Y por allí, esta noche, tu mente borra de tu memoria esto que estás escuchando ahora. Claro está que si no quieres que eso suceda, antes de irte a dormir, revisa lo que puedas haber anotado respecto a esto. O vuelve a oír aunque más no sea un par de minutos. Con eso le estás diciendo a tu mente que ni se le ocurra borrarte esto. ¡La estás educando! Por eso ese salmo dice que aun en la noche debemos meditar en su palabra. ¿La contrapartida? Cuando tú te duermes enojado. Tuviste una pelea con tu pareja y así te vas a dormir. Escucha: lo que hoy es simple enojo, mañana será duro rencor. ¿Por qué? Porque como tú decidiste no dirigirle la palabra a tu pareja e irte a dormir así, tu mente consideró que eso era importante, y no lo borró. Por eso es que la palabra dice que no se ponga el sol sobre vuestro enojo. Porque Él sabe que por la noche, el diablo usará ese enojo para complicar tu alma. Es que el diablo tiene la habilidad de trabajar sobre las cosas no resueltas. Tú tienes tres áreas de un documento personal en tu alma: Inicio, En suspenso y Terminado. El diablo no puede tocar lo del inicio ni puede tocar lo terminado, pero sí puede tocar lo que está en suspenso. En segundo lugar, repite o recuerda las cosas que no quieres olvidar mañana. No te olvides que lo primero es la obediencia, lo segundo, la disciplina. ¿Y cómo se crea la disciplina? Repitiendo las cosas, una y otra vez, una y otra vez. Siempre lo mismo, sin cansarse ni aburrirse, eso es disciplina. ¿Pero eso, es correcto? ¡Claro que es correcto! Y además, también es bíblico. Dice: repetirás, repetirás y repetirás. Y no en un solo texto, en muchos, es decir que las repeticiones, que indefectiblemente producen disciplina, están escritas para nuestro aprendizaje. *(Romanos 12: 2) = No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios agradable y perfecta.* Hay una versión bíblica que lo traduce así: *No se adapten a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, aceptable y perfecto.* ¿Tú sabes que este mundo ya tiene una manera de pensar? Supongo que sí lo sabes, de acuerdo. Ahora; ¿Tú sabes que el Reino de Dios tiene una manera de pensar? ¿Qué está diciendo aquí, Pablo? Está diciendo que no adaptemos nuestro pensamiento, a la manera de pensar del mundo. Y añade que nos conviene renovar nuestro pensamiento de manera constante y permanente. LA pregunta que nos surge, entonces, es: ¿Y cómo lo renuevo? Simple: comprobando la voluntad de Dios. Ya sé que una enorme mayoría todavía no terminó de entender esto, ¿Verdad? Escucha: ¿Cuál fue el problema de los fariseos? ¿Los recuerdas, no es cierto? Los más formidables enemigos que tuvo Jesús, no fueron los pecadores ni fueron los romanos; fueron los religiosos. ¿Cuál fue el problema de los fariseos? Ellos no eran malas personas. Es más; la mayoría de ellos habían dedicado su vida entera a la palabra. Muchos fariseos ni siquiera se podían casar por causa de estar volcados total y absolutamente al estudio de la palabra. El de ellos, era un trabajo de tiempo completo. YO sé que la palabra

fariseo suena feo, porque la relacionamos con hipócrita, pero no te olvides que Pablo mismo dice que él era fariseo de fariseos. Era como tener un honorable título, como decir doctor, o decir abogado. Pero, ¿Cuál era el problema de ellos? Los fariseos no aceptaban lo que Jesús decía, porque ellos estaban aferrados a lo que Dios había dicho. Mientras que Jesús, estaba hablando de lo que Dios estaba hablando en ese momento. Jesús dijo: *Oísteis que fue dicho, más yo os digo.* ¿Quién es un religioso? Es la persona que por encima de lo que Dios esté hablando hoy, se aferra a lo que Dios habló ayer. Ellos, amando la palabra de Dios, la Torá, la Ley, no se dieron cuenta quién estaba hablándoles. No eran malas personas. Fíjate que gracias a algunos de ellos, hoy tenemos la Biblia. ¿Pero, entonces, por qué no entendieron esto? Porque estaban aferrados a lo que Dios dijo. ¿Y qué es lo que yo debo hacer? Simple: debo estar aferrado a lo que Dios dice. ¿Entonces qué hago? Yo debo comprobar cuál es la voluntad de Dios. Yo no me voy a poner a cantar la música que está sonando en la tele o en la radio, sólo porque está sonando en la tele o en la radio. Yo quiero cantar la música que Dios quiere que cantemos. Nadie puede ir delante del trono de Dios con su historial en la mano como prueba de fidelidad. No te sirve haber escuchado a Dios cincuenta años si, en el año cincuenta y uno, decidiste dejar de oírle. Y si no, mira lo que le pasó a Moisés. ¿Valió de algo que él haya hecho todo lo que hizo antes? ¿Se tuvo en cuenta su historial a la hora de permitírsele entrar a la tierra prometida? Y ese es el gran tema de una gran parte del denominado liderazgo evangélico actual. Es gente que sin ninguna duda ha sido tremendamente usada por el Señor, pero: ¿Permiten seguir siendo usados por Dios, hoy? ¿Por qué? Porque lo que en este tiempo estamos confrontando, no lo confrontaron hace cincuenta años. Las armas que utilizábamos hace cincuenta años, hoy no nos sirven para nada. Perdón por la dureza, pero es así. Por eso es que debes empezar a renovarte. ¿Puedes creer que en algunos importantes seminarios bíblicos internacionales, todavía se siguen estudiando las prédicas de Spurgeon? ¡Es que fue el príncipe de los predicadores! Cierto, y también ex masón. Se sabe. Por más que esas prédicas hayan sido joyas de la literatura, ten en cuenta que Dios está hablando, hoy. Cada prédica de Pablo, de los catorce procesos que él escribe, es una respuesta a la cultura de su tiempo. A la mentalidad de su tiempo, a la política de su tiempo, a la vida social de su tiempo. Por ejemplo: habla de los esclavos. ¿Y qué dice de los esclavos? ¡Sométanse a sus amos! ¿Qué diría Benjamín Franklin de eso? No lo sé, pero Pablo dijo algo específico. Y dijo: háganlo por amor. ¿Qué diría Pablo respecto a ese tema, hoy día? Con los derechos sociales, civiles, con los derechos humanos y todo eso que conocemos. ¿Qué quiero decir con esto? Que debemos renovar nuestra mente. ¿Cómo piensas? De acuerdo con lo que oyes. ¿Entonces, qué debo hacer? Señor habla, que tu siervo escucha. Al pasar los años, te vas a dar cuenta que vas a pasar por etapas. No podemos seguir corriendo el riesgo de amar más la obra del Señor que al Señor de la obra. Por eso dice que no nos conformemos a este mundo. ¿Cuál es la manera de pensar de este mundo? Así son las cosas, acéptalo. Comprobando cuál es la buena voluntad de Dios. Cuando vemos espiritualmente a una persona alineada con Dios, vemos a su espíritu que gobierna a su alma, y a su alma que gobierna a su cuerpo. ¿Qué crees que pasa cuando el alma toma el lugar equivocado? Cuando el alma es la que gobierna, todo pierde el equilibrio y se tambalea. Recuerda que el alma no tiene el instrumento necesario y adecuado para escuchar a Dios, pero el espíritu sí. Y ese espíritu se lo comunica al alma y esa alma se lo comunica al cuerpo. Así es como debe funcionarse correctamente. ¿Qué es cobertura espiritual? El que tiene la cobertura, es el espíritu. El espíritu puede proteger al alma y puede proteger al cuerpo, porque el espíritu tiene el paraguas en un día de lluvia que no es lluvia divina. Así es que, cuando el ser está alineado, todo el ser es protegido. Pero ¿Qué es lo que pasa cuando es el alma la que está gobernando la vida de una persona? Llueve y todo el mundo se hace sopa, se empapa. Entonces el espíritu actúa y le da instrucciones al alma. ¿Y esta qué es lo que hace? Conecta al espíritu directamente con el cuerpo. Por eso es que, cuando una persona no es creyente, aunque su espíritu haya recibido algo por simple sensibilidad espiritual, no sabrá cómo usarlo, porque el alma que es la encargada de hacer efectivo eso, anda por allí distraída, entretenida en tonteras o como cazando maripositas de colores. Y el cuerpo mucho más en babia, todavía, porque no tiene ninguna comunicación directa con el espíritu. Ni enterado está que existe un ámbito espiritual. Entonces, lo más lógico en una persona que no conoce a Cristo, es que su espíritu esté du riéndose la

gran siesta de la historia. Y mientras eso ocurre, ese cuerpo está sufriendo enfermedades de todos los colores, ansiedades a raudales y altísimos grados de estrés. ¿Y el alma que es la encargada de protegerlo? Viendo las noticias para ver si se entera cómo salió su equipo de fútbol favorito el domingo: La solución a esto, es seguir el ritmo rutina de una familia normal. ¿Cuál es la cobertura mayor de esa familia? El padre. Independientemente de las disfuncionalidades, así está establecido por Dios. Entonces, ¿Qué hará el resto? Obedecer al padre. Aquí, la cobertura, el padre, es el espíritu. Y tanto el alma como por consecuencia el cuerpo, deberán obedecer lo que dicte el espíritu. De otro modo no funciona. Lo que se aplica a una vida, se aplica a una familia. Ahora bien; ¿Qué ocurre cuando los hijos no obedecen a los padres? Están fuera de alineamiento. ¿O qué pasa cuando es la mamá la que toma el lugar del papá? Resulta que el alineamiento que aprendemos a hacer en nuestro espíritu, en nuestra alma y en nuestro cuerpo, va a servir para nuestras familias, para nuestras empresas, para la iglesia. Acabo de oír un recurso práctico para el alineamiento, que es simple, concreto y eficaz. Oración: “Señor, le ordeno a mi espíritu humano que se sujete al Espíritu Santo, le ordeno a mi alma que se sujete a mi espíritu y le ordeno a mi cuerpo que se sujete a mi alma, en el nombre de Jesús. Amén.” ¿Hay poder en las palabras? Sí lo hay. *(Efesios 1: 3) = Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, (4) según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.* Aquí dice que Jesús está sentado a la diestra del Padre. Y dice que es allí donde están nuestras bendiciones. *Nos bendijo con toda bendición espiritual, en los lugares celestiales*. Las bendiciones, entonces, no están en México, ni en Chile ni en Argentina, están en los lugares celestiales. Entonces tú tienes una persona que, aunque tiene muchas promesas de Dios, no tiene dinero para pagar las cuentas. ¿Por qué? Porque sus bendiciones están en lugares celestiales. Cuando tú tienes acceso al mundo espiritual, y cuando entiendes que en el mundo espiritual todas las cosas ya están hechas, tienes la posibilidad de conseguir todas las cosas que ya están hechas. Respecto a la fe, alguien hizo una comparación bastante oportuna. La comparó con una ecografía pre-natal. ¿Recuerdas las que se hacían hace veinte años? Era una mancha donde el médico nos aseguraba que había un bebé, porque para nosotros era solamente eso, una mancha. Y es más; dentro de esa mancha, el médico nos podía asegurar o aventurar si ese bebé que no veíamos era niño o niña, lo cual tampoco podíamos ver. Hoy las ecografías han cambiado tremendamente. Los bebés por poco sonríen a la cámara cuando los enfocan. Conclusión: ¿Qué es la fe? Usar los lentes correctos. Buena comparación. Te digo más: ¿Qué me cuentas si te digo que tu cuerpo ha sido diseñado por Dios para no morir? Sí, ya lo sé; vas a preguntarme entonces por qué razón es que se envejece y se muere. Respuesta simple: es como consecuencia del pecado. Volvamos a Efesios 1. Tú sabes que hay bendiciones en lugares celestiales reservadas para ti. Sabes que esas bendiciones se podrían contar por miles, pero tú mayor duda, es: ¿Por qué todavía no se han manifestado en tu vida? ¿Qué hace el enemigo? Veamos: ¿Recuerdas la historia de Balaam y Balac? Este viejo profeta del Antiguo Testamento. Él debe liberar de una maldición a Israel, pero el asunto es este: Dios no quiere que su boca se abra. Entonces, se pone en medio de él y su pueblo. Yo te pregunto: ¿Qué interesa que ese hombre vaya y maldiga a Israel, acaso el Dios de Israel no está con su pueblo? ¡Claro que está con su pueblo! Pero; ¿Qué pasa cuando una persona se suma a la voz del infierno? Si tú eres alguien que estás peleando para que el Reino de Dios crezca y habitas una zona complicada, déjame decirte que tú estás en la nómina o en la lista de muchos enemigos. Pero eso no interesa, porque es parte del tema, son gajes del oficio. Pero ¿Qué pasa cuando la propia gente que comparte tus creencias y tu fe, es la que se suma a esas voces? Ahí sí que vas a tener un problema. ¿Por qué? Porque el diablo no puede hacer nada por sí mismo, necesita la cooperación del hombre. Entonces, ¿Qué sucede? Sucede que, tal como ya te lo he dicho a lo largo de este trabajo, tú debes tener mucho cuidado con lo que escuchas. O sea: el primer paso para poder cambiar tu manera de pensar, es tener cuidado con lo que oyes. Entonces, la pregunta más frecuente suele ser: ¿Qué pasa si alguien tiene una familia que lo maldice con frecuencia? Pongamos algo en claro: es una familia que se ama, que se respeta, que no busca agredirse ni fastidiar, pero las palabras que salen de ese proceso, están afectando a esa persona. Es una simple cuestión de moléculas. Dicen las leyes de física que las partículas pueden ser afectadas con

sólo observarlas, imagínate si además de mirarlas, les hablas. Este, créeme, es un tema que, por su propia profundidad, no es apto para tratar así, ligeramente y mediante una grabación por la Web. Merece otra clase de dedicación. Pero si algo debo dejar en claro, es que en este tiempo, nosotros los creyentes somos seres creativos, somos co-creadores con Dios, y partiendo de la autoridad que eso nos proporciona, estamos en condiciones de empezar a cambiar nuestros entornos. ¿Qué debemos hacer, entonces, con la gente. En principio, orar para que abran sus ojos y puedan empezar a ver la realidad. Fíjate que Nueva Era está trabajando con mucha eficiencia con niños mediante dibujos y enseñanzas conforme a sus propias doctrinas. ¿Y por qué se supone que los niños entienden esas enseñanzas y además se las creen? Porque están abiertos a lo espiritual, aunque sea demoníaco, como en este caso. En cambio nosotros, en los mismos planes, estamos atados a la tradición. *(Hechos 26: 15) = Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: yo soy Jesús, a quien tú persigues. (16) Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, (17) librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, (18) para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.* Fíjate con atención cuál era el ministerio de Pablo. ¿Lo has visto bien? Bueno, ahora entiende y asume: ese es el ministerio de todos nosotros. Hablamos de los cinco ministerios básicos de Efesios 4; hablamos de veintitantos ministerios que otros han contabilizado por las planillas de la iglesia. ¿Sabes qué? Este es nuestro principal ministerio: abrir los ojos de la gente. ¿Y para qué se nos dice que deberemos hacerlo? Para que se conviertan de las tinieblas a la luz. Comprende algo: cuando una persona no conoce a Dios y le van las cosas mal, se puede entender, está en tinieblas. Pero conociendo al Señor, ¿No has visto a gente que sigue viviendo en tinieblas? ¡No saben por qué les pasan las cosas que les pasan! No saben nada. La iglesia debería haber accedido a un mayor nivel de comprensión global. Te digo más: la iglesia, como cuerpo divino, no como institución humana, debería tener lectura hecha, análisis concluido y solución decretada a todos los problemas que vive el planeta. Por eso aquí dice que es para que abran sus ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y para que no se confundan los más conservadores, añade: de la potestad de Satanás. ¡Es que él es quien los mantiene en ignorancia! Ahora te pregunto: ¿Tú crees que en la iglesia hay sabiduría absoluta de Dios? No esperaré tu respuesta para formularte otra pregunta: ¿Qué pasa cuando en la iglesia también hay ignorancia? Sí te convertiste. Se convirtió tu corazón, gloria a Dios, ¡Pero no se convirtió tu mente! ¿Por qué digo eso? ¿Cómo lo sé? Porque tu mente sigue atrapada en prejuicios, en tu cultura regional o nacional, en tu manera de pensar. Les hago una pregunta a los tantos hermanos de habla hispana que viven en naciones determinadas como primeras potencias mundiales. ¿Por qué, si están viviendo en una nación formidable, siguen viviendo como centroamericanos o sudamericanos pobretones? Y no es ofensivo, esto. Es una advertencia para que algunos procedan a modificar sus formas de pensar, con la simple expectativa de que con ello puedan modificar sus maneras de vivir. ¿Vivían en ranchos miserables en sus naciones de origen? Ahora viene en departamentos de mejor calidad. ¿Y por qué tienen, en su interior, el mismo tremendo desorden que tenían en aquellas viviendas miserables? ¿No se les ha podido adherir el orden ambiente? Y ni hablar del trabajo que tienen si deben aprender un nuevo idioma. ¿Saben por qué? Porque sus corazones se han quedado clavados, atornillados, cristalizados en sus antiguas nacionalidades natales. Es triste, pero si yo estoy viviendo en un lujoso departamento de pleno centro de una tremenda ciudad del primer mundo, no puedo pretender usar el balcón para cocinar mi asadito argentino en una parrilla con carbón, humo y olor apestoso para quienes no gustan de la carne vacuna asada. ¡Y te estoy confesando una de nuestras mayores debilidades de argentinos nativos! La otra es el mate de bombilla, pero al menos esa no fastidia a los que nos rodean, salvo cuando piensan que nos estamos drogando. Imagínate que si a un latinoamericano, que por esencia suele ser algo desordenado y también irrespetuoso de las leyes y ordenanzas porque en nuestros países no hay penas ni multas para con ellas, le cuesta trabajo adaptarse a una nación ordenada, limpia y rígida en sus leyes, ¿Cuánto más le costará adaptarse al Reino de Dios y su justicia, luego de haber salido del reino de Satanás de dónde fue rescatado? Dice: *Para que reciban por la fe*. ¿Es la fe el instrumento?
Que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Ahora bien; si dejas tu dedo puesto en este texto al cual luego vamos a retornar y te vas a 1 Juan, vas a darte cuenta que, en realidad, el patrón que Dios tiene para llamar a su gente, no ha cambiado. En 1 Juan capítulo 1, hablando el apóstol amado, dice en el versículo 1: *Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (2) (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); (3) lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.* Recuerda algo que ya hemos dicho: nadie puede dar de lo que no tiene. Dice aquí en Hechos 26: *Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti.* De hecho, en el mundo espiritual está la explicación de todas las cosas. Y resulta que tú eres un ser espiritual. Y resulta que si te alineas como debes alinearte, tu espíritu va a poder escuchar a Dios perfectamente. Tú no puedes hacer que tu hijo se convierta, ¿Verdad? Ahora bien: ¿Es la voluntad de Dios que tu hijo se convierta? ¡Claro que sí, la palabra lo dice! Si tú crees, serás salvo tú y tú casa. ¿Y entonces por qué no se convierte? Evidentemente, hay algo que le impide ver al Señor. ¿Por qué no lo alineas, le preguntas al Señor y tú te encargas de ese tema? Hay muchísimas cosas que nosotros dejamos sueltas, simplemente porque no queremos entender que podemos provocar un cambio en ese entorno. Recuerda esto: abrir los ojos, significa sacar a la gente de la ignorancia. Satanás gobierna sobre la ignorancia, sobre las tinieblas. Él aprovecha, justamente, las tinieblas para eso. Hay dos clases de ignorancia: **las cosas que tú no conoces o sabes, y lo que sabes pero no lo ves.** Si alguien es capaz de ver, hay muchas cosas que pueden suceder mediante la fe. En este punto es donde muchos que tienen Biblia para regalar pero vida para comprar, podrían decir: mire, el que tiene fe, no necesita ver. Cierto, pero déjame decirte que si tú no ves, tu fe no tiene forma. ¿Verdad que parece blasfemo, no? Sin embargo tiene que ver directamente con lo que Dios ha dotado a nuestras vidas. ¿Qué cosa es la imaginación, puedes definirla? La imaginación es la capacidad inexplicable de ver las cosas que todavía no son. Y si te parece trasnochado o más apto para ese canal esotérico que está en tu sistema de cable, recuerda a Habacuc. Este profeta recibió una instrucción gloriosa. *Escribe la visión*, le dijo Dios. *Porque aunque tardare, vendrá; ciertamente llegará.* Yo no sé ni puedo saber, a menos que Dios me lo muestre, que es lo que Dios te ha pedido a ti que hagas. Pero si Él te ha pedido, por ejemplo, que tomes una ciudad para Cristo y tú prefieres continuar con esa obra de darle de comer a los pobres de tu ciudad, no dudo que estarás haciendo cosas buenas, pero déjame decirte que vas a tener un problema a corto plazo, porque no estás haciendo lo que Dios te dijo que hicieras. Por esa razón es que Pablo en un momento dado, dice: ¡Ay de mí si no predico! ¿Por qué dice “Ay de mí”? El más grande exponente de la gracia, ¿por qué está diciendo “ay de mí”? Porque él sabe que él existía para una sola cosa. En el momento en que él le predica a Félix, sabe que su tiempo en esta tierra, terminó. Ya no tiene a quien más predicarle. Y se va. Tú estás donde estás, y sólo vas a estar en ese lugar donde habitas, el tiempo que sea necesario para terminar tu trabajo. Claro está que, si no sabes cuál es ese trabajo que tienes que hacer, de hecho tienes un problema. Hoy día estamos en problemas porque estamos bombardeados por diversos comentarios. Hay una crisis mundial de lo que se conoce como autismo, bipolaridad, comportamientos de conducta extraños, y muchísimas cosas más que conforman un panorama por lo menos, oscuro. Porque si la ciencia te dice que observando a una partícula, ésta puede llegar a cambiar de forma, imagínate lo que puede pasar por tu cerebro si, tal como dijimos antes, te vas a dormir viendo por la televisión las horribles noticias que pueblan hoy los noticieros del planeta. Ahora bien; si yo sé escuchar correctamente, yo voy a escuchar lo que Dios dice respecto a lo que está pasando. Porque si a ti te diagnostican una enfermedad y sales corriendo a contarle a todo el mundo que tienes esa enfermedad, ¿Qué crees que sucederá? ¡Que tendrás esa enfermedad! Hay un problema muy serio con mucha gente. Si crees que la ciencia sabe muy bien lo que hace, estás en graves problemas. La ciencia no tiene ni la menor idea de lo que hace. ¿Quieres comprobarlo? Entra a un buen buscador y escribe: “Causas de la Epilepsia”. Vas a poder comprobar que mientras hay un médico que te dice que hay veinte causas, hay otro que dice que no, que sólo hay tres. Y luego aparece un tercero que

dice que en realdad las causas son cinco y llega un último que te asegura que no se saben con certeza las causas. Y no te estoy hablando de una dolencia nueva, te estoy hablando de una patología que se conoce desde hace muchos años. ¿Y qué te puedo decir de la bipolaridad, o de la esquizofrenia? Pero ¿Qué pasa? Tú vas al médico, te dice que tienes bipolaridad y a ti se te cae el mundo encima. Te pregunto: ¿Qué estás dispuesto o dispuesta en mayor medida a creer? No lo sé, pero quiero que recuerdes que la palabra dice que Jesús recibió autoridad sobre todo nombre que se nombra. Por eso, lo peor que podría pasarte, es que te digan que tienes una enfermedad que no saben qué es. Porque si tú no tienes un nombre concreto, es muy difícil que puedas llevar algo que no tiene nombre a la cruz. Pero si te lo han dado con nombre y apellido, entonces la reacción será sumamente clara: te plantas y le ordenas a ese nombre falso que deje de existir. Porque tu Cristo tiene autoridad sobre ese nombre también. La pregunta que la mayor parte de cristianos suele formular en este preciso momento, casi siempre, es: ¿Y durante cuánto tiempo debo hacer eso? Es una guerra, recuerda. Nadie gana una guerra con un solo disparo. Seis meses como mínimo. Estamos viviendo en un tiempo en el que el mundo espiritual se está haciendo cada vez más visible. El problema está en que también se está haciendo visible para los hijos de las tinieblas. Y a veces son los hijos de Dios los que no lo ven. Quiero que ahora vayamos a Génesis 1. Si tú lees con cuidado lo que está escrito en este capítulo, vas a darte cuenta que hay algunas cosas muy particulares. En el versículo 1, dice: *En el principio creó Dios los cielos y la tierra*. ¿Dónde es que Dios crea todas las cosas? En el versículo 1 ¿Y entonces qué pasa en el 2, 3 o 4? Ya no es creación. La creación termina en el versículo 1*. En el principio creó Dios los cielos y la tierra.* La palabra que se utiliza para creó, allí, es bará, y la traducción literal de bará es “hacer algo de la nada”. *En el principio creó Dios los cielos y la tierra.* En el versículo 2, en tanto, vas a darte cuenta que hay desorden. Y a partir del versículo 3, Dios empieza a usar de su voz, aunque no para crear, porque no dice que Dios creó la luz. Dice que dijo Dios: *sea la luz*. Por eso es que en algún momento de este extenso trabajo hemos dicho que el Espíritu de Dios no puede hacer nada si no se liberan palabras. Desde el verso 3 y hasta el versículo 25, varias veces se lee esto: y dijo Dios, y llamó Dios. Por eso digo que no es que lo estaba creando, ya estaba creado. ¿Y cuándo se crearon las cosas? En el versículo 1. Entonces, ¿Qué está haciendo desde el versículo 3 para adelante? Las cosas creadas, se están poniendo en orden. Ahora bien; ¿Cómo se ordenan las cosas? Se ordenan hablando. Puedes comprobarlo en cualquier actividad que desees realizar. Es tremendamente difícil hacer cualquier tarea, hasta la más mínima, si no hablas. Entiende entonces lo complicado que sería tratar de poner algo en orden sin hablar. Por eso decimos que el proceso creativo terminó en Génesis 1:1. Lo que Dios comenzó a hacer luego, fue a ordenarlas. ¿Y qué es lo que Dios va a utilizar para ordenarlas? Su palabra. Te recuerdo que esto va de la mano de lo que estuvimos leyendo en Efesios 1, aquello de que las bendiciones están en los lugares celestiales. Yo soy otro de los que creen que aprender a hablar es como comprarse una de esas navajas que traen todos los elementos. Navaja, tijera, alicate, pinza, lo que se te ocurra está allí. Porque hablar es la capacidad que tengo para declarar lo que veo. *(Ezequiel 37: 1) = La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. (2) Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. (3) Y me dijo: Hijo de hombre, ¿Vivirán esos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes.* ¿Por qué le pregunta al hombre? Te voy a decir algo que podrá sonarte medio raro, pero ten paciencia y sólo escúchalo. Le pregunta eso al hombre, porque Dios todavía necesita del hombre para accionar, para moverse en el mundo natural. *(4) Me dijo entonces: profetiza sobre estos huesos, y diles: huesos secos, oíd palabra de Jehová.* (Reitero una vez más, y entiéndelo: el Espíritu Santo no va a hacer nada que no esté dirigido por la voz.) *(5) Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: he aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.* Si tú lo lees en el hebreo, ni dice *y viviréis*. ¿Sabes qué dice? *Y viven*. Un problema clásico de la Reina Valera es que todo lo pone en futuro. Como ejemplo, puedo decirte que el Salmo 23 no dice *Jehová es mi pastor, nada me faltará.* Dice: *Jehová es mi pastor, nada me falta.* Entonces, la iglesia ha caído en un engaño que se ha difundido mucho con estas palabras: lo que viene, es lo mejor. No. Lo que viene, no es lo mejor. Lo que vivo hoy es lo mejor. ¡Pero hermano! ¡Es que yo sé que hay más! Está bien. *En lugares de delicados pastos me hace descansar; junto a aguas de reposo me pastorea. Conforta mi alma, me guía por sendas de justicia.*

Esa es la manera en que se escribió el Salmo 23. Lamentablemente, la Reina Valera lo pone en futuro, como en este versículo. Por eso dice: ¡Y viven! Y luego dice: *Y pongo tendones sobre vosotros.* Y tú ya sabes que en el final de ese pasaje, los huesos se ponen de pie y terminan haciendo un ejército. Ahora bien; ¿Cuál fue el papel del profeta? Sólo estaba en un lugar alto y habló. Y no habló lo que se le vino a la mente, habló lo que el Espíritu Santo le reveló que hiciera. De hecho, no porque digas que tienes un millón de dólares, mañana aparece un millón de dólares. Hay principios de Dios que son los que mueven el mundo espiritual. ¿Cuál es mi papel? Repetir lo que el cielo dice. Cuando yo digo lo que el Espíritu dice, las cosas salen a luz. Todos hemos escuchado a cristianos con familiares enfermos decir que creen que esas enfermedades vienen de Dios. ¿Realmente saben que eso es así? ¿De verdad alguien que tiene un hijo con problemas serios, está convencido que ese hijo es así por voluntad de Dios? Esa madre que tiene a su hija esquizofrénica, ¿Debe entender que su hija está así por voluntad de Dios? Escucha: ¿Qué Dios te predicaron? ¡Pero no, hermano! ¡Es que yo sé que Dios también manda pruebas! Escucha y reacciona: ¿Tú crees de verdad, que Dios necesita probarte para ver hasta dónde puedes aguantar? ¿Tú crees que Dios es tan limitado que no sabe cuál es tu punto de quiebre? El que te hizo, el que te formó y el que te conoció desde antes que estuvieras en el vientre de tu mamá, crees que necesita enviarte un cáncer para sabe4r qué harás o cómo reaccionarás? Así como los elementos técnicos tienen capacidad límite, así también los seres humanos. ¡Y Dios sabe eso! ¡Si Él fue quien los creó! Hay t3eologías de lo más extrañas que buscan justificar lo que no entienden porque simplemente no han terminado de conocer las fuentes. Por eso, creo que lo que debe hacer cualquier hombre que desee ser creyente fiel, en primer lugar, es conocer quien es Dios. ¡Y Dios es tu padre! Y no conozco padre en esta tierra que quiera ver sufrir a un hijo para asegurarse tal o cual cosa. No sé tú, pero yo no puedo aceptar esa teología. ¡Pero hermano! ¡Es que hay muchos ejemplos en la Biblia de personas que fueron probadas! Cierto, todos sabemos eso. Pero lo cierto es que tú puedes decidir no aceptar que todas esas cosas vienen de tu padre, porque para tu modo de ver, eso va en contra del carácter que Él tiene para contigo. Parece que el mismo Pablo tenía problemas con su vista. Cierto, ¿Y? ¿Recuerdas al hijo pródigo? En el final de la historia, dice que él estaba con los cerdos, y de repente volvió en sí y dijo que en la casa de su padre estaba mejor. Volvió en sí. ¿Dónde se ve al demonio en el hijo pródigo? En que le puso un velo que no le permitía ver. Es una de tantas interpretaciones, nadie está diciendo que la palabra diga eso. Porque dice que de repente volvió en sí. Y uno se imagina que se preguntó qué estaba haciendo allí, lejos de su casa paterna, donde los siervos más rasos vivían mejor que lo que él estaba viviendo ahora. ¿Qué hacía allí? Fíjate que allí es donde se levanta y retorna. Es que es un caso de simple sentido común. Hay gente a la cual, de improviso, es como que le cae un demonio en la cabeza y empieza a tener comportamientos raros y a hacer tonterías. ¿O no conoces casos de siervos fieles y ungidos que de pronto, de un día para el otro, se engancharon con una jovencita veinte años menor que ellos, se fugaron a otro pueblo y allá viven como si fueran pordioseros? ¡El pastor ungido trabajando de albañil para mantener a su amante juvenil! ¿Qué le pudo haber pasado? Lo que pudo haber pasado es lo que mayoritariamente le pasa a muchos cristianos: se vuelven ciegos. Espiritualmente ciegos, y también en muchas de las cosas terrenales. Pero no te condenes, ya le pasó a Adán, le pasó a Juan el Bautista. La pregunta que nos surge a todos formular, entonces, es: ¿Y qué tengo que hacer para que no me pase a mí? Mantenerte escuchando y viendo cosas correctas. Trata de mantenerte en un ambiente donde recibas motivación para crecer y madurar, no para transgredir y pecar. En este pasaje de los huesos secos, si tú prestas atención en el inicio, esos huesos estaban total y absolutamente secos, no había ni el menor vestigio de vida en ellos ni tampoco les asistía la menor posibilidad de que la tuvieran. Tú eres alguien que ha sido capacitado para determinadas labores en lo natural, y no tienes por qué tener abundantes conocimientos de otras cosas que no son tu especialidad. Fíjate: ¿Conoces algo sobre una ley de la sustentación? Para nada. Yo tampoco, pero esa ley de la sustentación es, entre otras cosas, la que mantiene a un avión en el aire. Y resulta ser que ni tú ni yo conocemos absolutamente nada de esa ley, pero sin embargo, y si nuestras obligaciones lo demandan, podemos subirnos sin problemas a un avión y volar con él dónde quiera que necesitemos viajar. ¿Qué necesitamos saber tú y yo para subirnos a un avión? ¿Acaso conocer la ley de la sustentación? No, sólo

necesito decidir si quiero subirme a ese avión o no. Ahora pregunto: ¿Tú necesitas entender total y absolutamente el funcionamiento y las leyes del mundo espiritual para decidirte formar parte de él? No. Sólo necesito usarlo. Los más capacitados hombres de Dios en estas cosas aseguran que no es posible para nadie entender todas las cosas del mundo espiritual en una sola vida. Pero fíjate que en los siglos pasados, la gente creía que el mundo era plano. Creían que esto era una gran cosa plana, rectangular, y que habían unas tortugas por debajo que sustentaban todo. Entonces, los que navegaban en el mar, pensaban que en cualquier momento sus barcos iban a llegar a un borde y se iban a caer. Pregunto: ¿Ese pensamiento, modeló las ciencias, el arte, la filosofía, la literatura o la poesía? ¡Claro! ¡Modeló todo! Los grandes monstruos marinos y todo eso que se llamó oscurantismo en la Edad Media, gobernó por muchos años, hasta que un hombre descubrió la imprenta. Y el primer libro que imprimió, fue la Biblia. Cuando Gutenberg descubre la imprenta, en ese mismo tiempo y momento, año 1517, Martin Lutero está provocando la reforma. Lutero no es quien descubre la imprenta, pero él necesitaba publicar sus conclusiones. Dios permite que en un mismo tiempo kairos, dos cosas acontezcan casi en el mismo instante. Que un hombre descubra la imprenta, y que otro hombre acceda a una revelación tremenda de una nueva verdad. Cuando une a estas dos personas, se produce algo extraordinario: por primera vez la Biblia, está escrita en alemán. En la lengua de la gente común. Si no hubiera sido por Gutenberg y su imprenta, la reforma hubiera tardado muchos años más, porque no había manera de poder llegar a la gente. No había radio, no había televisión, la gente se comunicaba leyendo. Pero resulta ser que las Escrituras estaban en Latín, o en Lenguas Antiguas. O en griego. Y la gente común no hablaba latín, hablaba alemán. ¿Qué hizo Lutero? Tardó unos cuantos años en traducir la Biblia al alemán. Y terminó justo cuando la imprenta estaba lista. ¿Tú sigues insistiendo en creer en las casualidades? Allá tú, yo no creo en casualidades, creo en causalidades. ¡Entonces, la ciencia ayuda en esto! Desde luego. Ahora claro; cuando los hermanos Wright aparecen, ¿Sabes quiénes son los hermanos Wright? Son los que inventan el aeroplano. Ellos sabían que ya desde la época de los griegos se hablaba de volar, pero sólo un problema: jamás habían visto a alguien volar. Entonces cuando ellos se acercan a alguien y le dicen que el hombre puede volar, se le matan de la risa en la cara. Y la respuesta más o menos coherente que le dieron, fue esta: si el hombre estuviera hecho para volar, tendría alas. ¿Somos inteligentes, o no? Somos. Ahora: Si el hombre hubiese sido hecho para entrar en dimensiones espirituales, tendría espíritu. Pues lo tenemos. Estos hermanos, entonces, habían visto que cuando las cosas se caen, hay como una especie de ley que procura no permitir que caigan como plomo. Esa es la ley de sustentabilidad. Así que, para hacer volar algo, lo que había que encontrar, era la manera de hacerle alas correctas. Ahora pregunto: cuando el primer aeroplano voló esos diez o quince metros en ese campo, ¿Lo hizo por primera vez? No. La primera vez, ese aparato había volado en sus mentes. Créeme que así es como funciona todo. Las cosas están hechas, todo está terminado. ¡Eso es visualización, hermano! ¡Y la visualización es del diablo! ¿Ah, sí, eh? ¿Tú me estás diciendo que el diablo es el creador del arte de ver las cosas con la imaginación primero, para luego materializarlas? ¿Eso me dices? Déjame entonces que te pregunte algo: ¿Desde cuándo el diablo es creador? Yo, hasta aquí, sabía muy bien que era un buen imitador, pero creador nunca. Y si solo es un buen imitador y la visualización es obra suya, ¿Qué cosa de Dios está imitando con ella? Las cosas están hechas, todo está terminado, pero en el mundo espiritual. Pero entonces necesitas tú verlas. Cuando las ves, las puedes confesar. Y cuando las puedes confesar, las puedes traer aquí. Ninguno de nosotros conoce esa ley de sustentabilidad, pero gozamos del beneficio de subirnos a un avión. No necesitas entenderlo, te alcanza con disfrutarlo. Jesús, desde el inicio de su ministerio, se preocupó por algunas cosas bien claras y bien establecidas. Nadie puede suponer que recién cuando llegó a sus treinta años vino Dios y le avisó que debía ir a la cruz. Él sabía muy bien para qué había nacido. Él tenía su propia hoja de ruta desde el principio. Cuando juan el Bautista lo ve por primera vez, no le dice “Aquí está el Mesías”, o “Aquí está el rey de los judíos”, no. Le dice: “Aquí está el Cordero de Dios”. Y todos sabían muy bien, y él también, dónde iban los corderos. Iban a terminar siendo asados. ¿Tú crees que Juan o Jesús no lo sabían? Durante tres años, Jesús habló y dijo que, *si la semilla no cae a la tierra y muere, no puede dar fruto. Yo soy el buen pastor, su vida da por las ovejas.* Es decir que, constantemente, Jesús hacía algo

singular: hablaba de su función. Yo bien para morir y llevar mucho fruto. A pesar de eso, sus discípulos no lo entendieron. *(Mateo 16: 21) = Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. (22) Entonces Pedro, tomándole aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.* (Hay una versión donde dice que Pedro dijo "¡No lo permita Dios!") *(23) Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.* Perdón… ¿Alguno de ustedes podrá imaginarse la cara de Pedro? ¿Qué justamente su Maestro lo llame Satanás? Mira; los que hemos leído más de una vez los evangelios, coincidiremos en que no hemos visto reaccionar así a Jesús con frecuencia, ¿No es cierto? Él era un hombre sumamente tranquilo, pero convengamos en que se molestó mucho con Pedro. Pero escucha esto: no se molesta con Pedro porque es Pedro y es bruto, se molesta con Pedro porque él está hablando, y no habla libreto propio, sino del infierno. O sea: se molesta con pedro porque Satanás está usando a Pedro en sus palabras. Porque podríamos coincidir en que no había nada malo en lo que Pedro decía. Al contrario, parecía digno de un hombre de buen corazón que no quería que su amigo se muera. Ahí fue cuando dijo: ¡Por favor, que Dios no permita eso! Claro, él ignoraba algo muy importante: Él vino para morir. ¿Por qué reacciona Jesús con tanta fuerza? Porque el escuchar lo que estorba su propósito, viene del mismo infierno. Él tenía voluntad. ¿Alguno de nosotros puede creer que Jesús se gozaba y deleitaba con la idea de ir a la cruz? ¿A quién se le ocurre? No sería extraño que, por lo menos, le preocupara la idea o la manera de morir. Porque él tenía un cuerpo que sentía, igual a como siente el nuestro. Y estaba luchando en su mente, porque también tenía mente, en lo que iba a pasar, A diferencia nuestra, Él sabía exactamente lo que le iban a hacer. Esa noche, cuando Él está en el huerto, Él tiene una batalla. Cuando Él se presenta delante de su Padre, le dice: Señor, yo no quiero esto. Pero, ¿Sabes, Dios? que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. Hay una batalla. ¿Por qué reacciona así con Pedro? Porque Pedro, con sus palabras, lo está empujando hacia el otro lado. ¿Qué pasa si Él no va a la cruz? Todos ustedes ya saben lo que hubiera pasado si Él no iba a la cruz. ¿Qué pasa cuando se acerca a ti una persona que te quiere apartar del propósito de Dios? Si todos nosotros reaccionáramos como Jesús, muchas cosas serían distintas. En muchos casos no supimos decir: ¡Apártate Satanás! Tampoco les enseñamos a nuestros hijos, que a veces sus propios amigos son bocas mismas del infierno. Porque puede que realmente tengamos grandes propósitos, y que Dios tenga grandes planes para nosotros, pero eso no significa que se van a cumplir. He oído a profetas que aseguran que todas sus palabras se van a cumplir, pero muchos de ellos ignoran que si no hacen nada para que se cumplan, seguirán allí sin cumplirse. Porque la palabra profética no es obligatoria, siempre es condicional. Si tú haces esto, yo haré esto contigo. ¿No has visto la cantidad de gente que tenía una palabra y jamás cumplió su propósito? Por eso, cuando alguien te dice que Dios le dio una palabra, lo que tú debes preguntarle es qué está haciendo esa persona con esa palabra. Cuidado, nadie te está diciendo que ayudes a Dios. Te estoy diciendo que la palabra que Dios nos da, es para que nosotros nos movamos en cierta dirección. Por eso Jesús le dice a Pedro que le es de tropiezo. ¿Cómo puede ver Jesús cómo tropieza una persona? Sencillamente porque le está diciendo algo que, si Él se queda a escucharlo, su corazón va a ser afectado por esas palabras. Si tú no te das cuenta en qué momento debes apartarte de ese grupo que está hablando, tienes un problema. Cristiano, cristiana: donde quiera que te encuentres, con quién quiera que te encuentres, jamás aceptes que alguien, por las razones que sea, hable mal de Dios, de Jesús o de la Biblia. ¡Ni siquiera aunque te aseguren que era broma! ¿Pero, qué tiene de malo? ¡Que lo estás oyendo, eso tiene de malo! ¡Pero es que yo no lo repito! No es ese el tema, el problema es que la fe viene por el oír. Hermano…honestamente…una pregunta: ¿No es exagerado, eso? ¡No! Porque si Jesús, con todo lo que lo amaba (Fue al único al que se lo dijo), trató de Satanás a Pedro porque hablaba cosas que Él no quería escuchar, ¿Qué menos nosotros? ¿Por qué es un problema lo que dice Pedro? Porque es una expresión de su ideología. Pedro, al igual que el resto de los discípulos, tenía un problema que nosotros quizás también tenemos hoy: su cultura. Pedro tenía una cultura. Y la cultura se expresa con una ideología. Lo que quiero decirte, es que hay una manera de pensar detrás de

lo que cada uno dice. Entonces, la filosofía, es la consecuencia de la ideología. Y todo eso, se convierte en tu teología. Porque, te aviso, aunque tú no seas teólogo, tienes una teología. Algunos ven a Dios como a su papá, por ejemplo. Otros lo ven como a un dios romano, tipo Zeus, ¿Entiendes? Presto a achicharrarte ni bien te vea pecando. Y esa diferencia de teologías se nota claramente cuando te reúnes a orar con otra gente. Entre el "amado Señor, estoy de pie ante tu magna presencia", al otro "Papá, aquí estoy delante de ti", hay una diferencia de teología. Y no se puede decir que una sea mejor que la otra o más correcta, cada una es fruto de una idea previa, de una teología, que es un estudio acerca de Dios. Siempre cuento aquella anécdota cuando mi hijo menor, que era muy pequeño, entró como torbellino al salón donde yo les estaba dando clase a más de cien personas y, sin ningún protocolo religioso vino y me pidió una moneda para un refresco. YO usé esa actitud para decir lo mismo que hoy te digo: De acuerdo al grado de familiaridad que tengas con alguien, así te diriges a él. Dios incluido. Hay gente que le ofrenda a Dios, como a Dios. Y hay gente que le ofrenda a Dios como a su padre. Por eso, cuando Jesús lo aparta a Pedro, lo que está haciendo es decirle: mira Pedro, apártate de mí hasta que cambies tu manera de pensar. Yo no te quiero así a mi lado, me haces tropezar. Cuando tú empiezas a educar tu mente, es cuando empiezas a perder muchas amistades. Porque hay gente que, créeme, te es un problema. Pero no te preocupes, porque seguramente van a aparecer otras personas. Y van a traerte crecimiento, madurez y ayuda. Hay una palabra que dice que *Toda dádiva desciende de lo alto, del padre de las luces*. Y en aquel pasaje que en algún momento leímos en Efesios 1, dice que hemos sido bendecidos en las regiones celestiales. Por eso es que nuestras bendiciones, algunas son tangibles y otras son intangibles. De todos modos, todas son las bendiciones que el Padre tiene para ti. Tú accedes a ese automóvil que deseabas y necesitabas, esa es una bendición tangible. Tú has pasado todo un día sin que ningún virus ni bacterias te molesten. Esa es una bendición intangible. ¿Cuál es la diferencia? Que algunas se perciben y otras no tan directamente. Entiende: Dios tiene para ti bendiciones que Él ha preparado desde antes de la fundación del mundo. Dice la palabra en Efesios, que Él ha preparado un camino antes de que tú nazcas. Y ese camino está con todo lo necesario para todo lo que tú vas a vivir y vas a hacer. El asunto es si tú te das cuenta de eso y si decides tomarlo. Si lo haces, verás lo que hay. Si no lo haces, no te quejes. ¡Es que yo no sabía! Claro; por ignorancia perece mi pueblo, ¿Verdad? Y si no, fíjate; tenemos a las finanzas. Las finanzas son parte del mundo espiritual. Detrás de las finanzas opera un espíritu llamado Mamón. Jesús habló de eso. *No podéis servir a Dios y a Mamón*. Que también se traduce como riquezas. Ahora bien; si Mamón o las riquezas te traen algún problema a tu vida, es porque tienen derecho a hacerlo. Entonces, antes de lanzarte a reprenderlos, tú debes quitar ese derecho. Aquí es donde algunos achispados aprovechan para hablar del diezmo y tratar de esa manera de aflojar bolsillos o billeteras endurecidas. Y entonces mucha gente les salta a la yugular con la clásica y tradicional teología: ¿Cómo vas a hablar del diezmo basándote en un pasaje del Antiguo Testamento, si en el Nuevo Testamento no se dice absolutamente nada del diezmo? No me gusta polemizar sobre ese punto, porque siempre es mal interpretado. Pero sólo voy a decirte algo que a lo mejor te deja pensando. Cierto es que en el Nuevo Testamento no se habla de diezmos. En el Nuevo Testamento se habla de que todo le pertenece a Dios. Así que la disyuntiva para el que anda en estas discusiones, entonces, va a ser. ¿Te riges por el Antiguo Testamento y entregas tu diezmo del diez por ciento de tus ingresos o te riges por el Nuevo y le das todo a Dios? ¡Huau! ¡Así nadie me lo predicó! No lo dudo, ¡Les da vergüenza! Entonces, cuando se puede observar que una persona con problemas está caminando correctamente por lo que es la justicia conocida, allí sí se puede empezar a incursionar por los ámbitos de la justicia no conocida. Y allí es donde empieza otra clase de guerra. De todos modos, la regla es esta: Dios tiene provisión, bendición, absolutamente abundante para todos. Pero el caso es que tú necesitas verlo. Cuando tú eres capaz de ver algo en el mundo espiritual, y puedes tú nombrarlo, tú puedes traer eso para este lado. ¿Cómo puedes tú escuchar la voz de Dios? ¿Recuerdas a Elías? Él estaba en la cueva, y escuchó un gran estruendo, un viento huracanado; y la voz de Dios no estaba allí. Luego vino un terremoto, y Dios tampoco estaba en el terremoto. Luego vino un fuego, y Dios no estaba en el fuego, ¿Recuerdas? Y al final vino una brisa suave. En algunas versiones extraídas de los originales, dice que sólo hubo silencio. Y dice que Dios estaba ahí. Para que tú

empieces a tomar las cosas del mundo espiritual, necesitas silencio. Necesitas apagar el televisor, necesitas aquietar tu alma, necesitas silenciarte. Y no te estoy diciendo que ores. Ora si quieres hacerlo, pero no es lo relevante, aquí. Sólo debes aquietarte y hacer silencio. No estás parea orar, estás para oír a Dios. Hay una premisa indestructible dentro del Reino. Si tú decides obedecer en algo muy grande, eres inteligente. Pero si tú decides obedecer en algo muy pequeño, entonces eres muy inteligente. ¿Por qué? Porque nuestro beneficio viene en la medida en que podemos ser sensibles a lo que el Espíritu nos muestra. Tú ya sabes que hay religiosos y hay espirituales. ¿Los puedes reconocer? No necesitas tener demasiado discernimiento. El espiritual depende totalmente de Dios, mientras que el religioso depende del sistema al cual pertenece. Hay lugares que seguramente tú conocerás, que todos los domingos de todas las semanas, de todos los meses de todos los años, hacen las mismas cosas, en el mismo momento y de la misma manera. ¡Es que hacemos lo que dice la Biblia! Cierto, pero: ¿No te parece que sería muy divertido que un domingo cualquiera le preguntaran a Dios si Él quiere que hagan lo que están por hacer? En los templos de casi todas las denominaciones, por ejemplo, llega un momento determinado donde se procede a levantar las ofrendas. Y quienes la levantan, lo hacen en todas las reuniones de la misma manera. Y los que ofrendan, también lo hacen en todas las reuniones de la misma manera. ¿Y qué pasa si un domingo le preguntan a Dios si Él quiere que se levante la ofrenda? ¿Y qué pasa, si dice que sí, si le preguntas qué cosa es la que Él quiere que tú ofrendes? ¿Acaso otra vez ese billete que es el de valor más pequeño que tienes en tu bolsillo? ¡Yo nunca hago eso, hermano! Dios te bendiga, hay quienes sí lo hacen, por eso lo menciono. Quiero que entiendas que lo primero que ministerialmente se te va a exigir, es obedecer. Lo segundo, es que te armes de una excelencia en disciplina. Debes leer todo lo que puedas, olvida lo fácil como es la televisión, las computadoras portátiles, los celulares de última generación. Toma el trabajo antiguo, pero fructífero, de leer. En tercer lugar, ten cuidado con lo que oyes. Créeme que esto es determinante. Porque tanto la fe como la incredulidad, vienen por el oír. La fe es neutra, tú puedes tener fe en algo negativo, y va a pasar. O puedes tener fe en algo positivo, y también va a pasar.

Posted in:Ayuda | | With 0 comments